

RECENSIONES

BIBLID [0544-408X]. (1999) 48; 405-461

Actas I Curso sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo durante los siglos XI y XII (27-30 de julio de 1996). Ed. Fernando VALDÉS FERNÁNDEZ. Aguilar de Campoo (Palencia): Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 1998. 186 páginas; il.+4 mapas. (Codex Aqvilarensis: Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real; 13). ISBN: 84-89483-05-1.

Este libro se enmarca dentro de una línea de investigación en auge durante estos últimos años, cual es el estudio de los contactos entre la Península Ibérica y el Mediterráneo durante la Edad Media. Incluye ocho colaboraciones que abordan diferentes aspectos de estos contactos (historiográficos, políticos, jurídicos, comerciales y artísticos). Así, parte de un recorrido por al-Andalus, donde tienen cabida los trabajos de M^a Jesús Viguera (*Fuentes de al-Andalus (siglos XI y XII). I: Crónicas y obras geográficas* 9-32), de Rachid el-Hour (*El Algarbe en época almorávide: Aspectos políticos y jurídicos* 33-49) y Rafael Azuar Ruiz (*Al-Andalus y el comercio mediterráneo del siglo XI, según la dispersión y distribución de las producciones cerámicas* 51-78). Con el trabajo de Bonifacio Palacios Martín, *La recepción de los valores caballerescos por la monarquía castellano-leonesa* (79-100), el libro cambia de dirección con rumbo a la parte cristiana de la península, y así prosigue con las colaboraciones de Iluminado Sanz Sancho (*La política de Fernando I respecto a Roma y Cluny*, 101-119), Pascual Martínez Sopena (*El mercado en la España cristiana de los siglos XI y XII* 121-142) y Ángela Franco Mata (*La eboraria de los reinos hispánicos durante los siglos XI y XII* 143-166). Con la última participación, *El arte de las primeras Taifas: una cuestión de cronología* (167-186), de Fernando Valdés Fernández, otra vez el libro vuelve al cauce andalusí.

El primero de estos trabajos, debido a la profesora M^a Jesús Viguera, forma parte de una de sus líneas de trabajo, las fuentes andalusíes, en donde nos pone al tanto de las últimas novedades con respecto a estos, en muchas ocasiones, controvertidos temas. Plantea la autora la necesidad de delimitar una cuestión tan ambiciosa como la de las fuentes de al-Andalus en los siglos XII y XIII, para centrarse en las crónicas y obras geográficas de los siglos XI y XII, y, aún así, advierte de lo extenso del tema, que debe simplificar a lo más granado de la época. Recuerda la profesora Viguera que se debe tener en cuenta el carácter propagandístico de las crónicas oficiales, lo cual condiciona su información, así como la ocultación de muchos datos en las obras geográficas, “para ellos irrelevantes, pero para nosotros muy importantes”. Comenta de forma clara y amena las principales obras de finales de la cronística omeya, taifa, almorávide, e inicios de la almohade, aludiendo a datos biográficos de sus autores, como también hace con la selección de las obras geográficas más destacadas que incluye al final.

La aportación de Rachid el-Hour se centra en una área cuya influencia fue decisiva en el devenir histórico andalusí, y, sin embargo, marginada por las fuentes árabes, especialmente las cronísticas y las de carácter socio-jurídico. No obstante, por medio de las fuentes geográficas-

cas, se obtienen informaciones acerca de sus características económicas y socio-étnicas, según advierte el autor. Tras realizar una aproximación global al estudio del Algarbe en la historia de al-Andalus, Rachid el-Hour se extiende de forma más detallada en los aspectos político-administrativos y jurídicos de Santa María del Algarbe y, sobre todo, de Silves, dos de las principales ciudades de la zona. Destaca asimismo el papel determinante que desempeñó la taifa de Sevilla en el Algarbe, situación que se mantuvo en época almorávide. Finaliza el artículo con una bibliografía de las fuentes utilizadas.

Rafael Azuar Ruiz hace una valoración de la capacidad de la arqueología como fuente fiable para el estudio del comercio mediterráneo del siglo XI, y alerta sobre algunos errores provenientes de una interpretación equivocada de los datos. A través de una exposición de la producción y distribución mediterránea de las cerámicas andalusíes, así como de las producciones cerámicas mediterráneas en al-Andalus (provenientes tanto de los centros productores de Ifríqiya como de Egipto), unido al estudio de las monedas fatimíes encontradas en las taifas andalusíes (para todo lo cual se sirve de una serie de mapas ciertamente clarificadores), ofrece una serie de conclusiones. Opina Rafael Azuar que se debe incluir dentro del concepto del “regalo” las mercancías de las taifas andalusíes que aparecen en las repúblicas italianas hasta mediados del siglo XI, y subraya la existencia de dos circuitos principales y claramente diferenciados en su comportamiento: el egipcio y el norteafricano. Por último, cierra su aportación a esta obra colectiva con una actualizada bibliografía.

En el trabajo de Bonifacio Palacios Martín el protagonista es el nuevo concepto de “caballero” atribuible a la aristocracia. Tras exponer el desarrollo de los valores caballerescos, que eclosionaron a partir del siglo XI, plantea el autor la problemática de la aceptación de los valores caballerescos por los poderes monárquicos, y pasa a centrarse en la recepción de estos valores en Castilla, para lo cual investiga su presencia en la monarquía castellana a través de la celebración de asambleas y fiestas en la corte, de la adopción por el rey del rito de investidura caballeresca y la adopción de la imagen caballeresca, especialmente en representaciones oficiales. Asimismo subraya el intento de las monarquías por reducir estos valores caballerescos al poder real, ante el empuje que éstos provocaban en la nobleza.

El objetivo de Iluminado Sanz Sancho con su colaboración es el de destacar la activa participación del reino de León y Castilla, durante el reinado de Fernando I, en la construcción de la nueva cultura europea occidental, a través de las relaciones con Roma y Cluny. Para ello analiza sistemáticamente los estudios monográficos de base dedicados al tema, así como las distintas visiones interpretativas sobre el objeto o el periodo histórico a tratar. De esta forma deduce Iluminado Sanz una serie de consideraciones generales, y observaciones sobre aspectos más concretos del reinado de Fernando I.

El tratar de averiguar si los mercados de los territorios cristianos presentaban características similares es la propuesta de Pascual Martínez Sopena. Inicia este trabajo con una reflexión sobre los métodos de análisis de los estudios clásicos acerca del mercado de Castilla y otros espacios durante esta época, a los que sigue una serie de consideraciones sobre la urbanización del mercado en el siglo XII, que se debe poner en relación, a juicio del autor, con el proceso urbanizador y con las políticas favorables al comercio que se observan en toda la España cristiana.

La aportación de Ángela Franco Mata trata sobre la evolución de los trabajos en marfil en los reinos hispánicos. Consiste principalmente en la descripción de las piezas artísticas conservadas en diferentes museos, tanto españoles como extranjeros, que se corresponden básicamente con el estilo románico, marcado en algunos casos por la impronta del arte islámico, cuyo principal representante era el taller de Cuenca, aunque también lo fue en menor medida el segundo gran taller eborario del siglo XI, el de San Millán de la Cogolla. Así también incluye algunas obras (arquetas) del arte islámico reutilizadas dentro del mundo cristiano, todo ello completado con ilustraciones.

Fernando Valdés Fernández nos pone en guardia sobre la tradicional periodización del arte islámico, que se corresponde con el de la evolución política. Después de realizar una definición temporal del arte de las primeras taifas y del período almorávide, y de señalar las principales características del arte de uno y otro periodo, concluye que en ambos casos se debe hablar de “una única etapa artística de desarrollo”. Finaliza su exposición con una bibliografía en la que incluye fuentes árabes, trabajos sobre arqueología, arte, numismática, epigrafía e historia relativos a su tema de estudio.

Por lo procedente de la selección de sus colaboraciones y la interesante exposición de sus contenidos, este libro resulta muy recomendable para los interesados en estos temas.

María Dolores RODRÍGUEZ GÓMEZ

ARIÉ, Rachel. *Aspects de l'Espagne musulmane. Histoire et Culture*. Coll. *De l'Archéologie à l'Histoire*. Paris: Ed. De Boccard, 1997.

La Dra. Arié reúne en este caso, seis artículos publicados entre 1992-1996, que titula *Aspects de l'Espagne musulmane. Histoire et Culture*. Contamos, así mismo, de la misma autora, con otros dos interesantes bloques de trabajos, *Études sur la civilisation de l'Espagne musulmane*, éd. E. J. Brill, Leyde, 1990 y *L'Occident musulman au Bas Moyen Age*, éd. De Boccard, Paris, 1992. Una buena política la de agrupar y reeditar artículos que facilita la labor de los interesados en estos temas.

Como señala la autora en el “Avant-Propos”, no se sigue en su presentación el orden cronológico de la inicial publicación del artículo. Se asigna a cada uno de ellos la denominación de capítulo. De esta forma se da unidad al contenido. Los tres primeros capítulos se encuadran en el ámbito de al-Andalus y los tres últimos son específicos del Reino de Granada: historia y cultura.

Los trabajos presentan en común la utilización fiel de textos árabes combinados con las crónicas cristianas, especialmente en los nazaríes, a la vez que se tiene muy presente los “clásicos” del arabismo, y, por supuesto, una información actual.

Casi todos los temas son amplios y generales, excepto los dedicados a Ibn ‘Abd Rabbih y Boabdil, y sin pretender imponer tesis, la autora argumenta a través de datos y ejemplos concretos que avalan su postura. Es el caso de una relación Islam/ Cristiandad en que lo “andalusí” se filtra en el mundo cristiano. O la presencia de la mujer en al-Andalus relegada al ámbito familiar, que cuenta con protagonistas destacados, desde la oscuridad, en una sociedad masculina. Ibn ‘Abd Rabbih, autor controvertido, se hace destacar en el *adab*. Minorías cris-

tianas y judías, constan en el Reino Nazarí a través de referencias muy puntuales, tales como la fiscal. Justamente al final del Reino de Granada se vivirá una intensa emigración que propicia, también, intercambios culturales. La figura de Boabdil se trata desde la historia, aunque es la literatura la que ofrece aspectos más novedosos, pero eso sí, opiniones encontradas, para acabar situándola, tal vez, en su posición justa.

En el cap. I, *Contacts de civilisation et échanges culturels entre l'Espagne*, se deja constancia de la presencia del Islam ante los cristianos y de la influencia de aquél en ésta. No se entra en la tradicional polémica Castro/Sánchez-Albornoz, y se presentan ejemplos bien documentados, que testimonian dichos contactos.

El filosemitismo de Pedro I de Castilla se ha puesto como ejemplo de una Baja Edad Media en que las costumbres musulmanas se hacen notar en las Cortes de Castilla y Aragón.

En el ámbito de los juegos se alude al ajedrez, introducido por Ziryāb en la Córdoba del s. IX, y su posterior difusión en el mundo cristiano; se alude a los juegos de cañas, a la forma de cabalgar a lo "zanāta", imitada por Enrique IV de Castilla y su guardia personal, y generalizada en el siglo XVI en la España cristiana.

El uso del *ḥammām*, baño público, es bien aceptado entre cristianos y judíos, y se citan ejemplos en el s. XIV en Mallorca, Madrid o Tarazona.

Los gustos gastronómicos hispano-musulmanes perviven en los libros de cocina españoles de los siglos XVI-XVII.

La autora pone el acento en el tema cultural. Los contactos son evidentes y muy extremos, también en la Córdoba del s. IX, ante unos cristianos muy arabizados, provocando situaciones como "los martirios voluntarios".

El bilingüismo árabe-romance es una realidad en al-Andalus, que la Dra. Arié retrocede su uso hasta el s. XIII, aunque en el s. XIV y XV se mantiene el conocimiento del romance en las chancillerías.

La influencia árabe en la literatura de la Baja Edad Media es una constante, aquí citaremos *El Libro del Buen Amor*.

Cap. II. *Aperçus sur la femme dans l'Espagne musulmane*. La autora presenta una panorámica de la posición de la mujer andalusí, con ejemplos concretos, atendiendo a las fuentes jurídicas, históricas, iconografía y literatura. Se trata de una mujer que vive casi idéntica situación que sus hermanas del Norte de África y Oriente, pero que con el Califato y en los siglos siguientes disfruta de una cierta libertad de movimientos.

En el plano religioso -derecho malikí- tiene igual situación que el hombre, aunque el Corán reconoce la superioridad natural del hombre sobre la mujer. Autores como Ibn Ḥazm (XI) o al-Gazālī (XII), tienen opiniones enfrentadas sobre ella: uno la hace igual al hombre y la trata con respeto y delicadeza, y el otro tiene a la mujer como un ser débil.

Vive en una sociedad patriarcal y destaca fuera del ámbito familiar, como esposa y madre de los soberanos omeyas y nazaríes; bien en la poesía, donde expresa su sensibilidad, o bien en los fragmentos literarios, donde es protagonista.

El recorrido se extiende a la situación de la mujer ante el Derecho Público, el matrimonio, en la vida cotidiana, para finalizar con su forma de ser y presentarse.

Arié quiere destacar la cultura de la mujer. El Islam jamás ha estado en contra de la instrucción de la mujer, incluso en Oriente, donde su posición es más radical, no se ha titubeado en autorizar la enseñanza del *ḥadī*.

Cap. III, *Un lettré hispano-musulman du Haut Moyen Age: Ibn 'Abd Rabbih*. La autora rompe una lanza a favor de Ibn 'Abd Rabbih. Un autor cuya obra de *adab* ha despertado encontradas opiniones y algún silencio dentro del arabismo. Se presenta un recorrido cronológico a través de aquellos que han utilizado el *'Iqd* y han opinado sobre él, desde el siglo XIX con un Dozy que no alcanza a ver su valor, frente a Pons, hasta nuestros días, en que Contiente analiza la poesía amorosa, o Rubiera que señala el interés de las múltiples facetas del texto.

Se destaca el "lapsus" de Brockelmann que tanto en la primera como en la segunda edición de *l'Encyclopédie de l'Islam* le dedica escasas líneas.

A finales de la década de los noventa la defensa de la obra es una realidad.

Cap. IV, *Les minorités religieuses dans le royaume de Grenade (1232-1492)*. A través de este trabajo se hace referencia a los *ḍimmīs*: cristianos y judíos. Se presenta una visión de la situación de ambos en el Reino de Granada.

Simonet aludía a los mozárabes granadinos como una comunidad, para ser corregido por I. de las Cagigas y los textos árabes (*Iḥāṭa*). La presencia cristiana existía, pero en número muy reducido. Los testimonios están en la toponimia de la Vega y en las referencias fiscales.

La población cristiana estaba representada por elementos muy diversos: refugiados, misioneros (P. Pascual), cautivos o mercaderes.

La comunidad judía formaba un amplio número desde los primeros momentos de la ocupación árabo-beréber y fueron leales a los Omeyyas. Con los nazaríes estaban obligados a llevar distinción en la indumentaria y pagar sus impuestos. Su actividad se centraba en la medicina, aunque desempeñaban funciones comerciales y de intérpretes.

Cap. V, *Les échanges culturels entre le royaume naṣride de Grenade et les pays musulmans de la Méditerranée*. Se plantea en el trabajo dos aspectos conectados. Por una parte la intensa ola migratoria de andalusíes-granadinos en dirección al N. de África, Egipto y, en menor medida, Oriente, que propicia un trasvase cultural. Y, por otra parte, los relatos de viajes que viven esos contactos culturales. La emigración se extendía a personajes anónimos, amparada por el Poder, pero aquí se deja constancia de un éxodo de figuras relevantes (Ibn al-Bayṭār, Ibn Sahl...). Las cortes de los 'abd al-wādíes y meríníes toman a su servicio a granadinos. También Granada acoge a magrebíes, es el caso de Ibn Marzūq.

Esa nueva forma de *Riḥla*, propiciada por el intercambio cultural tiene sus protagonistas, desde Ibn Rušayd hasta el egipcio 'Abd al-Bāšit, que reproduce el itinerario granadino de Ibn Baṭṭūṭa. La agonía de Granada va a tener también en 1492 un testimonio, Ibn Iyās.

Cap. VI, *Boabdil, sultan naṣride de Grenade: le personnage historique et la figure littéraire*. Arié distingue en este artículo el desarrollo histórico de la literatura. Se alude a la situación vivida por Boabdil desde que su padre Muley Hacén su-bió al trono en 1464, hasta octubre de 1493, que acompañado por familiares, séquito y numerosos musulmanes emigra desde la Alpujarra hasta su embarque en Adra con destino a Fez, donde murió en 1533.

Su figura y personalidad se presenta con más nitidez en la historia que en la literatura. El papel que le toca representar hace protagonista a Boabdil de abiertas censuras, como la *fatwa* emitida en octubre de 1483 por los juristas granadinos. Los romances fronterizos, registrados con veracidad episodios históricos, es el caso de la Batalla de Lucena.

La autora hace un recorrido a través de las obras literarias donde aparece la figura del Rey Chico. Tachado de tirano y cruel por Pérez de Hita (XVI), no sale mejor parado en la literatura española de los ss. XVII-XVIII, unida a la italiana y francesa.

Washington Irving hace justicia a las manifestaciones de Pérez de Hita, y con el Romanticismo se dulcifica la visión del último soberano nazarí. Se entremezcla realidad y fantasía.

Por último, la Dra. Arié, con un gran sentido de la oportunidad, recalca en Louis Aragón, y en su obra poética *Le Fou d'Elsa*, inspirada en el Reino de Granada. Aragón no pretende idealizar a Boabdil, sino rescatar su imagen.

Este estudio se complementa con una cuidada presentación. Se inserta *Fe de Erratas* y una *Addenda* complementaria.

Felicito a la Dra. Arié por esta publicación y confío que continuará en la línea de reeditar sus interesantes trabajos.

M^a Carmen JIMÉNEZ MATA

CAMERA D'AFFLITTO, Isabella. *Letteratura arabe contemporanea: dalla Nahda a oggi*. Roma: Carocci, 1998.

Isabella Camera d'Afflitto es una investigadora italiana dedicada principalmente al estudio de la literatura árabe contemporánea. Por tanto, su interés por este tema la ha llevado a la difícil tarea de compendiar el panorama de una literatura tan extensa como la árabe. Comienza, como ya es clásico en otras historias de la literatura dedicadas al tema, con un capítulo centrado en el renacimiento intelectual en el siglo XIX y el papel que en el mismo jugaron las revistas literarias. Más original y nuevo es el punto dedicado a la *Nahda* en el Magreb.

El capítulo segundo lo dedica al conflicto tradición/renovación en la narrativa. El capítulo tercero trata de la poesía y el papel que jugaron en su renovación las distintas escuelas poéticas hasta el verso libre. En capítulos sucesivos se estudia el debate entre la tradición y la modernidad en el terreno literario, debate que fue llevado a cabo por los maestros liberales, y en cuyo centro se encuentran los temas siguientes: la cuestión del papel de las mujeres y su movimiento de emancipación; el asentamiento de los nuevos géneros literarios y el desarrollo de las distintas corrientes, desde la autobiográfica a la literatura del exilio.

Hasta aquí el grueso del libro, que se complementa con una cronología de los hechos históricos en los que se encuadran los movimientos literarios más importantes, y cuyo marco temporal abarca desde 1798 (expedición napoleónica a Egipto) a 1996 (estancamiento en el proceso de paz en Palestina); y con una bibliografía dividida en doce apartados, cuya principal carencia son las referencias bibliográficas en español. Finaliza con dos apéndices: un índice de nombres propios y otro de nombres geográficos y de palabras-clave.

Esta obra, por tanto, es un nuevo texto general sobre la historia de la literatura árabe contemporánea, que añade nuevos planteamientos y puntos de vista al tema.

Mercedes del AMO

CARDEIRA DA SILVA; Maria. *Um Islão Prático o quotidiano feminino em meio popular muçulmano*. Oeiras: Celta Editora, 1999, XVIII +206 pp.

El libro que nos ocupa recoge la experiencia personal e intelectual de Maria Cardeira da Silva, profesora del Departamento de Antropología de la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa y miembro investigador del Centro de Estudos Africanos e Asiáticos.

Con prefacio del prestigioso antropólogo Dale F. Eickelman, esta monografía es fruto del minucioso y profundo trabajo de campo que la autora llevó a cabo durante veinte meses en un popular barrio de Salé, entre los años 1991 y 1993 y que sirvieron de sólida base para la redacción de su tesis doctoral titulada *Redes e Enredos na Rua de Mul Habib: Táticas e Enunciados da Contemporaneidade entre as Mulheres da Medina de Salé*, defendida en la Universidade Nova de Lisboa en 1996.

A través de la observación y del posterior análisis de los contextos domésticos y de la vida diaria, *Um Islão Prático* retrata el universo femenino, “un mundo de flacos recursos económicos y de abundancia simbólica” (p. 9), según palabras de la propia autora. Sin embargo, este estudio antropológico no divaga en generalidades, sino que nos acerca a la vida cotidiana de un grupo particular de mujeres de la clase media-baja que habitan en un barrio modesto y que, viviendo en condiciones económicas inciertas, recurren a la tradición o a la modernidad, según crean más conveniente, para alcanzar sus aspiraciones personales o para realizar su identidad personal. En definitiva, la profesora Cardeira da Silva pretende demostrar cómo las propias mujeres reinterpretan y readaptan constantemente el islam, interseccionando elementos esencialmente tradicionales con otros modernos y cuyo resultado es una islam eminentemente pragmático (de ahí el título), alejado de complicados dogmatismos.

Estructuralmente, este libro consta de una introducción en la que la autora justifica el objeto de estudio y su marco geográfico y de cinco capítulos, sirviendo el último (“De que riem as mulheres da medina”) de conclusión, o más bien, de reflexión final.

“Salé, o lugar a gente” es el título asignado al primer capítulo, a lo largo del cual la autora esboza una caracterización socio-económica de Salé, para posteriormente demostrar la existencia de símbolos y categorías que evidencian su estratificación social.

En el segundo capítulo, “De Salé à antropologia e de regresso a Salé” se establece una dialéctica teórica entre diversos presupuestos antropológicos de autores tales como Pierre Bourdieu, Ernest Gellner o Clifford Geertz y el juicio personal adquirido en el trabajo de campo.

El tercer capítulo, “Na rua de Mul Habib”, constituye el eje central de la investigación, ofreciendo una descripción del ritmo anual de la vida doméstica a través de la sucesión de fiestas religiosas y nacionales, así como de sesiones familiares de televisión y vídeo. La hipótesis de la autora es que las mujeres, sirviéndose de redes de proximidad y de otros recursos, integran en su cotidianidad una serie de tácticas que tienen por finalidad la consecución de ciertas metas sociales o personales.

El argumento principal de cuarto capítulo que lleva por título “No suq das vaidades” reincidente en lo dicho anteriormente, es decir, que las mujeres integran tradición y modernidad tanto en sus relaciones personales como en su propia identidad personal y comunal, cuyo resultado final es un producto local exclusivo, tal vez post-moderno.

Um Islão Prático incluye en su parte final un glosario con los términos árabes empleados, varios anexos que recogen planos de Salé y gráficos sobre tasas de población y actividad profesional, considerando especialmente la variable género y una completa bibliografía ordenada alfabéticamente.

En suma, nos encontramos ante una obra que pone a nuestro alcance una excelente y ponderada información, fruto tanto de la reflexión teórica de la ciencia antropológica como de la experiencia personal del trabajo de campo, que nos permite avanzar en el conocimiento de la singular y compleja sociedad árabe contemporánea.

Carmelo PÉREZ BELTRÁN

CHAVARRÍA VARGAS, Juan Antonio. *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*. Málaga: Universidad (col. “Monografías”, n.º 11), 1997, 286 pp.; 5 mapas.

Importante y excelente trabajo el de Chavarría Vargas, que es el fruto de su Tesis Doctoral. La ingente cantidad de datos que se hallan en íntima relación con la ‘toponimia mozárabe’ de la Península Ibérica (España y Portugal) aun aguarda obras como ésta que contribuyan de forma tan eficaz como rigurosa a esclarecer los distintos problemas (en este caso el toponímico, pero a su lado otros de carácter historiográfico y religioso entre otros) que se hallan conectados con los ‘mozárabes’ en las distintas circunscripciones geográficas en las que se manifiesta el mismo.

Un prólogo (que en realidad es una completa reseña) debido al Prof. Joaquín Vallvé, una introducción, tres capítulos, un apéndice, el apartado bibliográfico y dos índices dan forma a este libro.

El primer capítulo (“El sustrato latino-mozárabe en la Axarquía de Málaga”, pp. 21-50) está dividido en dos apartados (“El sustrato latino. La romanización de la región oriental malagueña” y “El sustrato mozárabe: comunidades mozárabes y muladíes en la Axarquía”). De estos dos apartados, el primero nos sirve una completa y apretada valoración de los numerosos yacimientos arqueológicos de la zona, que vienen a certificar “una presencia ininterrumpida de vida urbana y comercial en la comarca hasta las primeras alteraciones y momentos de inseguridad que se viven a partir de los siglos V y VI”. El segundo apartado, por su lado, entra de lleno en el problema en cuestión, en el que encontramos el estudio de las ‘comunidades mozárabes y muladíes’, centrándose en el caso concreto de la Axarquía malagueña, en cuya sierra, ‘muladíes’ y ‘cristianos-mozárabes’ constituyen un núcleo básico de población durante los primeros momentos del período musulmán (ss. VIII-X), manteniéndose los poblados rurales mozárabes hasta bien entrado el s. XI dentro de la más pura herencia de la tradición visigótica y todavía poco islamizados. También se interesa el autor por el problema de la insurrección y resistencia cristiana contra el poder árabe musulmán, extractando de la misma im-

portantes datos de naturaleza toponímica y arqueológica que, aunque ya conocidos por todos, agradecen las nuevas y en ocasiones sugerentes valoraciones ofrecidas por Chavarría. Los datos que se deducen, por otro lado, se multiplican a partir de los hallazgos y análisis arqueológicos. Se suma a todo ello un análisis algo parcial de determinadas marcas toponímicas árabes (*dayr* y *kanīsa*) y mozárabes (hagiotopónimos y topónimos patrimoniales) que permiten al autor rastrear “las huellas de iglesias y monasterios de origen cristiano-visigótico que debieron de ser conocidos por los primeros repobladores árabes entre los siglos VIII y XI”.

El segundo capítulo (“Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga”, pp. 51-200) está dividido en dos apartados (“Objetivo, fuentes y método” y “Toponimia latino-mozárabe de la Axarquía”) y constituye la parte central y fundamental de la obra. El primer apartado le sirve al autor para delimitar y precisar el término ‘mozárabe’, así como para justificar el uso de la expresión ‘latino-mozárabe’, y para “dar cuenta de la toponimia latina preislámica que se ha conservado en la comarca y, por otro lado, reunir los topónimos de origen mozárabe y otras voces geográficas que constituían romancismos incorporados al árabe hispánico”, explicando los “tres niveles de romanidad” por los que se interesa Chavarría, con la consiguiente aportación de datos que resultan de gran ayuda en la reconstrucción de la historia de la lengua española, así como de los distintos dominios lingüísticos de la Península Ibérica. A todo ello, acompaña además el autor el material fuentístico empleado (fuentes latinas anteriores al s. VIII; fuentes árabes; crónicas castellanas de la Conquista; repartimientos del s. XV; documentación privada y pública de los ss. XV y XVI; libros de Apeo y repartimiento (s. XVI); historiografía, relaciones geográficas y obra varia de los ss. XVII y XVIII; diccionarios geográficos, inventarios de toponimia y fuentes cartográficas, junto a encuestas orales) y el método empleado en la investigación a partir del análisis individual de cada *item*. El segundo apartado consta, a su vez, de tres secciones (“Repertorio de topónimos. Nómina geográfica”, “Grupos de topónimos” y “Sustrato y áreas geográfica”) que contemplan un profundo y riguroso estudio filológico de los 67 topónimos (desde Alfarnate a Yniesta) estudiados a los que se añaden importantes datos historiográficos y se completan con las dos últimas secciones en las que los *item*-s se clasifican y estructuran en función de campos semánticos (que permiten y facilitan el aprovechamiento del material al máximo) y delimita aquellas zonas geográficas en las que se da un mayor número de topónimos ‘latino-mozárabes’.

El capítulo tercero (“Análisis lingüístico de los rasgos mozárabes e hispanoárabes”, pp. 201-232), estructurado en tres niveles (vocalismo, consonantismo y morfología), constituye el complemento al segundo a partir de toda una serie de rasgos lingüísticos que muestran los *item*-s seleccionados y partiendo de una perspectiva histórica distinguiendo entre rasgos mozárabes (ateniéndose “a los procesos autóctonos y románicos del dialecto mozárabe regional desde su evolución del latín y al margen, en lo posible, del influjo árabe y de la posterior presión castellanizadora”, datos que como indica su autor deben de relacionarse con aquellos procedentes de otras áreas donde operen los dialectos mozárabes, así como con los del resto de la Península) e hispanoárabes (reflejando “el tratamiento árabe en la transmisión de los mozarabismos”), aun cuando en no pocas ocasiones resulta difícil poder separar entre ambos rasgos.

El apéndice (“Sobre algunos topónimos dudosos y otros de supuesto origen latino-mozárabe”, pp. 233-244) recoge una serie de cinco topónimos patrimoniales, unos de carácter dudoso (que admitía una doble interpretación árabe o romance) y otros que han sido considerados de origen latino o mozárabe, pero que son topónimos de ascendencia árabe, procediendo a un análisis comparatístico de tipo general con el que se busca arrojar luz dentro de la dificultad que entraña este aspecto.

La sección de “Abreviaturas y símbolos” (pp. 245-267) se divide en dos secciones: la primera, “Abreviaturas bibliográficas y de fuentes”, pp. 245-266) clasifica el material del modo siguiente: fuentes latinas, fuentes árabes y mozárabes, fuentes cristianas editadas, manuscritas y de archivo, obras generales y bibliografía específica, y diccionarios geográficos, inventarios de toponimia y fuentes cartográficas; y la segunda recoge las abreviaturas, abreviaciones y símbolos empleados a lo largo del trabajo. El libro concluye con dos índices, uno de topónimos y otro de étimos latinos.

Se trata, ante todo, de un libro excelente, donde el método y el rigor científico se dejan ver en los abundantes y bien delimitados análisis filológicos que se nos ofrecen continuamente y cuyos resultados habrán de ser tenidos en cuenta en adelante. Nada en él se halla fuera de lugar; tal vez se deja arrastar (y ello sólo en un par de ocasiones que no vale la pena mentar) por algunos planteamientos anteriores a los que no hubiera sido necesario siquiera aludir. Esta contribución, centrada en la Axarquía malagueña debe -necesariamente y sin más demora- de provocar nuevos y más profundos trabajos sobre el resto de áreas peninsulares en las que operó el ‘elemento mozárabe’, para así poder ofrecer datos que contribuyan a sistematizar los conocimientos sobre el ‘problema mozárabe’.

Juan Pedro MONFERRER SALA

CORRIENTE, Federico. *A Dictionary of Andalusí Arabic*. Leiden: Brill, 1997. XXI-623 págs.

En el vol 45 de *MEAH*, correspondiente al año 1996, y bajo el título “Sobre un hito en la lexicografía árabe-española”, nos ocupamos del *Diccionario de Árabe Culto Moderno*, de nuestro amigo y antaño condiscípulo, Julio Cortés. Al final (págs. 320-321) nos felicitábamos del buen momento por el que la Lexicografía árabe estaba pasando en nuestros lares, ya que al *Diccionario* de Cortés iba a sumarse muy pronto, anunciábamos, el del Árabe Andalusí de Federico Corriente. Ese anuncio, del que era garante la información que el autor nos iba dando de tiempo en tiempo, fue pronto realidad: al año siguiente del de Cortés. Y hoy, con retraso -como parece ser nuestro sino o, mejor dicho, el fruto perenne de nuestra lentitud en labores intelectuales- hemos de ocuparnos de este nuevo hito lexicográfico. Y, en ambos casos, aunque en diversos campos y con las lógicas diferencias, creo que las dos obras merecen cumplidamente ser llamadas *hitos*: “hecho importante que constituye un punto de referencia en la historia o en la vida de algo o de alguien”, acepción metafórica de tantos *fictus/ficta* que, precedidos o no de *petra*, siembran aún el territorio peninsular, y bien familiares en mi patria chica. Mojones, hechos importantes, puntos de referencia: esos son, sin duda, en mi opinión, los libros a los que me refiero.

Y, antes de ocuparme del *Dictionary* de F. Corriente, no me parece inoportuno recordar las palabras que nuestro colega de Zaragoza escribía precisamente al comienzo de su reseña del *Diccionario* de J. Cortés (*Al-Qantara*, XVIII, 1997, 491): “Es probablemente ocioso recordar que la lexicografía es terreno poco atractivo y escasamente cultivado, por la enorme cantidad de tiempo, esfuerzo y paciencia que requiere y los inmensos riesgos profesionales y hasta económicos a los que se exponen sus cultivadores, lo que es inevitable si se tiene en cuenta que la redacción de un diccionario exige tomar literalmente millones de decisiones, de las que muchos miles son importantes y casi todas, criticables. Situación que se complica aún más cuando se trata de lexicografía árabe, debido a las particulares circunstancias de esta lengua en los aspectos diacrónico, diatópico y diglótico...” Creo que no es exagerado añadir que, tratándose del árabe andalusí (adjetivo que, desde hace tiempo, Corriente prefiere al *hispanico* de escritos anteriores), la situación y las dificultades se acrecientan en no escasa medida.

En efecto, los obstáculos para semejante tarea son y fueron múltiples: había que editar científicamente textos básicos, reeditar otros que, por diversas razones -cronológicas, de método, de enfoque no dialectológico, etc.-, no satisfacían las exigencias actuales. Al mismo tiempo, y en el caso de F. Corriente, con anterioridad en bastantes casos, hubo de irse estableciendo la gramática del haz dialectal andalusí, revisar los estudios globales o parciales del arabismo... F. Corriente, con una preparación lingüística excepcional, por lo temprana y profunda, ha ido realizando esta labor preparatoria por sí mismo y fomentándola paralelamente en algunos de sus discípulos o dirigidos. En diversas ocasiones formé parte de tribunales universitarios que juzgaron tesis doctorales por él dirigidas y centradas en estos menesteres. Formulé entonces las observaciones que mi limitado saber y mi particular formación me dictaban: las diferencias debidas a la diversidad de escuelas lingüísticas; los juicios dispares que, en más de un caso, nos merecían trabajos pretéritos dentro del campo en cuestión; la insistencia predominante en lo fonético y morfológico de algunos de estos trabajos, con detrimento, en mi opinión, de lo semántico... Pero todo esto no viene aquí a cuento. Aunque tal vez me dé ocasión de decir, no sé si inoportunamente, que mi sincera y más que profunda admiración por el saber envidiable de mi colega - saber al que acudo con una frecuencia sólo paralela a la amabilidad paciente con que soy atendido -no me hace compartir muchas de sus ideas, tanto las referidas al pasado español y al papel que el elemento árabe representó en él como las que afectan a la valoración de la presencia ultramarina de España. En ocasiones, no pocas, los enfoques no sólo son distintos sino incluso opuestos. Nuestra amistad, surgida en no fáciles circunstancias y mantenida con buena salud a lo largo de lustros con todos sus avatares, tampoco nos impide discrepar acerca de personas, trabajos, instituciones o fenómenos culturales... Con franqueza y respeto recíproco nos hemos expuesto siempre nuestros particulares puntos de vista. E incluso hemos dejado que el humor relativice “trascendentalismos” intelectuales. Que una cosa es mantener con firmeza principios y otra exponer a diario la vida por el sistema métrico decimal, que diría A. De Foxá...

Perdónese y permíname mi colega esta digresión. *Ammā ba‘du...* Decíamos que los obstáculos no han sido pocos ni de poca monta en la elaboración de la obra. Y a nadie que reflexiones se le oculta que no todos han desaparecido. Estamos aún a años luz de una verdadera historia de la lengua árabe -dentro de la cual, con sus especiales características, ha de

enmarcarse la del árabe andalusí. Paralelamente, habrán de surgir, sabe Dios cuándo y cómo, diccionarios etimológicos de esta singular y riquísima lengua, publicarse con rigor cientos de textos, salir a la luz científicamente estudios y textos de toponimia y antroponimia... Bien podemos decir, y con todo fundamento, qué largo me lo fiáis...

Vayamos ya a lo esencial: ¿Qué nos ofrece, qué representa este *Dictionary*? En primer lugar, *el corpus léxico andalusí documentado hasta ahora*, tal vez con alguna inevitable distracción u olvido. Esta aportación básica merece subrayarse: recoger, documentar, clasificar y ofrecer este corpus de una manera unificada y coherente, de acuerdo con unas normas precisas rigurosamente seguidas, no es, no ha podido ser tarea sencilla, por mucho que la informática haya ayudado a Corriente de algún tiempo a esta parte. Muchas han tenido que ser las horas dedicadas al *Diccionario*, y millones, sí, los dilemas que solventar. Al reseñar el *Diccionario* de Cortés, decíamos que tal vez se está acabando el tiempo en que obras y esfuerzos de este tipo caigan sobre los hombros de un solo autor. Dicho sea con realismo y no sin cierta nostalgia inoperante.

La segunda aportación, paralela a la primera, es el continuado esfuerzo por dar los étimos de ese léxico andalusí.

La lectura del Prólogo del *Dictionary* en su parte técnica, contrastada con el análisis de una entrada léxica del mismo, nos ilustra fehacientemente sobre los referidos objetivos y el método seguido para plasmarlos. En resumen incompleto diremos aquí que se nos presentan: a) las raíces o, si se prefiere la terminología de Corriente, los morfemas radicales; b) los lexemas del árabe andalusí, con la indicación de las fuentes en que aparecen. La clasificación interna de este material y de su presentación gráfica diferenciada obedece a unas precisas normas seguidas escrupulosamente a lo largo de toda la obra. Las observaciones que más adelante haremos acerca de la presentación gráfica del *Dictionary* en nada atañen a esta coherencia y a este rigor metodológicos.

Con esta obra, pues, estamos en condiciones de entender con mayor precisión las voces dialectales que aparecen en los textos clásicos andalusíes, entender asimismo y situar lingüísticamente los no clásicos, estudiar con mayor exactitud los arabismos, enriquecer los conocimientos de dialectología árabe comparada y, a la par, los relativos a la ciencia etimológica, especialmente en su vertiente árabe, general o local.

Estos objetivos concretos y otros concomitantes están, en nuestra opinión, felizmente logrados, en la medida en que un diccionario, por bueno que sea, puede alcanzarlos: no hay diccionario completo ni menos definitivamente elaborado. Como siempre, el uso continuado y habitual, las mejoras y enriquecimientos que manos ajenas y las vigilantes del autor vayan introduciendo, la aparición de nuevas fuentes, su edición y sus estudios pertinentes, todo ello irá consolidando y ampliando el edificio, cuyos cimientos y primera estructura nos parecen muy firmes. No es, pues, exagerado hablar de *hito*. Y obligado felicitar con gratitud al autor. Nos parecería mezquino que alguien interpretase las observaciones que a continuación vamos a formular como erosiones a este juicio básico sumamente positivo, al que podrían añadirse diversos adjetivos laudatorios.

Hablábamos antes del prólogo y de la necesidad de leerlo muy atentamente para el mejor uso y comprensión del *Dictionary*. Digamos también que sus párrafos iniciales, menos técni-

cos y más históricos, me parecen discutibles en más de un punto: entran en ese vasto y libre campo antes aludido en el que las opiniones divergen o se oponen. Sí nos parecen muy honradas las salvedades que el autor pone a la tal vez prematura aparición de la obra y el reconocimiento de sus posibles imperfecciones o enfoques personales discutibles.

La lista de las principales fuentes y sus correspondientes siglas habrá de tenerse siempre a la vista, si quiere fecharse un vocablo o precisar el contexto en que aparece, etc. Porque es obvio que este *Diccionario* permite en cierto modo un seguimiento diacrónico, diatópico e incluso diastrático del léxico andalusí al señalar sus fuentes de procedencia. Esto es, constituye una contribución básica e importante de un diccionario dialectal histórico. Ahora bien, como siempre le hemos manifestado a nuestro colega en diversas ocasiones, creemos que el número de siglas y la concisión casi críptica de algunas son excesivos. Hay fuentes que aparecen casi constantemente y otras sólo de una manera esporádica. ¿No podrían reducirse las siglas breves a las primeras -ya que terminaría uno reconociéndolas con el uso- e indicar de una manera más precisa las segundas?

También hubiésemos preferido un menor número de las *Language Siglae* y otras abreviaturas, aunque esto, en las obras lingüísticas actuales, parece ya un hecho consumado. En cambio, tal vez se haya reducido en exceso la bibliografía relativa al árabe andalusí, limitándola a esa lista de las principales fuentes y remitiendo a la mucho más completa insertada en su libro *Árabe andalusí y Lenguas romances* (Mapfre, 1992, págs. 155-180). Procedimiento admisible, sin duda, pero de acceso menos directo.

Ante una obra de este tipo y entidad, las preguntas y observaciones surgen por todas partes, lo cual es un índice no pequeño del interés que despierta. No es posible aquí formularlas todas, ni siquiera las más importantes. Vayan sólo algunas:

En varios trabajos nuestros señalábamos la gran conveniencia, por no decir necesidad parentoria, de enfocar o tratar pancrónicamente los arabismos. Es idea que el autor comparte, según ha escrito en ocasiones. En ese caso, ¿por qué no incluir y utilizar obras como el *Elucidário* de Santa Rosa de Vitervo, el *Diccionario de Autoridades* y, en mayor medida, el riquísimo fichero léxico de la Real Academia Española? Es cierto que este último no siempre ha sido de fácil consulta precisamente, deficiencia que parece va a resolverse muy pronto. En las *Basic Lexicographical Sources* (págs. XVIII-XIX), cuando menos, si no en otras secciones más específicas, ¿no merecerían estar el *Elucidário* -tan elogiado y usado por Dozy, pero no vaciado y menos sobre una edición tan mejorada como la de Mário Fiúza de 1962- y el *Diccionario de Autoridades*?. Por otra parte, ¿por qué se prescinde siempre, si no nos equivocamos, del *Tatqīf al-lisān* de Ibn Makkī? Ciertamente que no es el árabe andalusí su objetivo primero y que no conviene mezclar “provincias” dialectales, pero tampoco establecer aduanas lingüísticas rígidas e impermeables. Piénsese, si no -aunque no sea el mismo caso- en la *Ŷumāna*. Personalmente, la consulta del *Tatqīf* me ha aclarado bastantes dudas andalusíes.

Una observación, quizá más importante y básica, pero también, en cierto modo, insoluble: ¿dónde termina el clásico y empieza el andalusí? ¿Cómo distinguir con precisión los correspondientes registros en las diversas áreas y tiempos? Un ejemplo, o un par de ellos tan sólo: *šanī*, en su conocida acepción de “destacado”, “famoso”, “formidable”, no aparece en el *Dictionary* bajo la correspondiente raíz. Tampoco *qartasa*, en el sentido de “acertar de lleno” en

una medida político-administrativa, acepción atestiguada al menos por Ibn Ḥayyān, como en cierta ocasión expusimos y analizamos. ¿No se incluyen por considerarlos registros cultos o casi clásicos? En ese caso, tal vez *ṭarīḥa* > *tarea*, podría quedar también excluido, ya que, si no recordamos mal, al menos en un caso aparece en un texto y contexto clásicos. De otro lado, ¿no son muchos de los ejemplos registrados por los libros de *lahn al-‘āmma* propios del habla de los que se las daban de cultos? Hoy, en ejemplo español actual, son legión los que utilizan el disparatado sintagma *el más mínimo, la más mínima* en contextos totalmente cultos, aunque a nadie se le ocurre valerse de un disparatado paralelo *el más máximo*. *Los ejemplos podrían multiplicarse*: el impagable *Diccionario de dudas* de Manuel Seco los ofrece a cada página. Insisto y termino -porque esto se alarga sin medida-: ¿dónde y cómo establecer esa delicada *aduanas*?

Como es bien sabido, tanto el *Sketch* como el *Dictionary* de F. Corriente aparecieron en inglés. Las razones que para ello se nos han dado en diversas ocasiones no acaban de convencernos. Sabemos, sí, de las estrictas condiciones y restricciones de la editorial Brill. Pero ¿era obligado acatarlas? ¿No cabían otras alternativas, sobre todo con los actuales recursos informáticos? Nos consta el deseo del autor por haber visto o ver este *Diccionario* en español: a fin de cuentas, ¿no es su objetivo una importante parcela de las hablas históricas *peninsulares*? ¿No están algunas de sus básicas fuentes en español? ¿Conserva siempre la traducción de sus datos, por fiel que sea, su sabor y hasta sus peculiaridades específicas?

Por último, otras dos observaciones externas, como lo es la anterior, no estructurales: la impresión del material y el precio del libro. Empezando por la segunda, ya sabemos que Brill no se caracteriza por la economía de los precios. Digamos también que treinta mil pesetas las cuesta hoy cualquier pieza de motor de un coche, de fabricación en serie, y no digamos una reparación cualquiera. Nunca el esfuerzo de un diccionario se le pagará ni mínimamente a su sacrificado autor, sometido, además, a las condiciones, no siempre generosas, de las editoriales y a las leyes imperantes en el mercado del libro. Todos sabemos que, tratándose de libros científicos, el autor suele percibir por su trabajo cantidades que asombrarían, por bajas, al lector de a pie. Sin contar con que a él le afecta, a la par de la editorial, el más que difundido “pirateo”, tanto el global como el no menudo de las fotocopias masivas. De todos modos, y aun con estas salvedades, desde el punto de vista de los estudiantes, e incluso de los estudiosos, ese precio no es precisamente de los más asequibles.

Respecto a los métodos de impresión, presentación, tipografía, etc.. El juego de tipos de letra, los signos, las separaciones, etc., dentro de cada entrada están muy pensados y rigurosamente seguidos, como ya antes decíamos. Pero el uso y el manejo del *Dictionary* dista de ser cómodo. Si nuestro colega no lo lleva a mal, diríamos que en todas sus publicaciones hay una búsqueda casi obsesiva, y para mi gusto exagerada, de la economía, Me explico: economía conceptual, economía expresiva, economía de espacio. Si las dos primeras son legítimas y hasta laudables, la tercera puede hacer trabajoso e incómodo el uso de una obra. La gran densidad de contenido exige, creemos, ir inmersa en una atmósfera más aireada y suelta. Dicho de otra manera con una o dos comparaciones de andar por casa: a un coche “mercedes”, de potente motor, impecable y sólida técnica y espléndidas prestaciones, se le pide además holgura de asientos y un cuadro de mandos lo menos complicado posible. Y a un traje del mejor

pañó y confeccionado por el mejor sastre se le pide asimismo que no resulte tan ajustado como para que molesten las costuras. Bien sabemos que en más de una ocasión nuestro colega hubo de enfrentarse a penurias de impresión y limitaciones varias. Pero, insisto, creo que esa tendencia a la triple economía a la que antes aludíamos es propia de sus hábitos de trabajo. Y en un “instrumento” laboral de uso frecuente como es un diccionario, la comodidad importa mucho.

Se me dirá que hasta aquí apenas si he señalado observaciones concretas a lo que es la esencia de esta obra: sus vocablos. Podría señalar algunos, y ello por un motivo bien simple: el mismo autor me ha indicado, lo mismo que a otros colegas, algunos deslices o equivocaciones que él ha detectado en su obra. Y hasta me ha autorizado a hacer uso de sus propias rectificaciones*. Más aún: una parte sustancial de esta reseña se nutre de amables y cumplidas respuestas suyas a un cuestionario que yo le envié hace tiempo. Es de elemental honradez y básica gratitud hacer constar esto y aquello. Y garantía de que el primer “espía” de su labor reside en su casa y al pie de su libro.

Por último, he de decir que no he tenido ocasión de ver hasta ahora ninguna reseña del *Dictionary* e ignoro si existen ya o si se han publicado. Sé que el gran amigo y colega H.-R. Singer preparaba la suya, pero ignoro si nos dejó inesperadamente sin haberla concluido. De su extraordinaria competencia era de esperar una reseña mucho más sólida y específica que esta mía. Pero tal vez no más bienintencionada ni con mayor aprecio del libro.

J. M^a FÓRNEAS

* Complacemos sus deseos de ver cuanto antes publicadas esas rectificaciones, aun a sabiendas de que, a la larga, no serán probablemente las únicas que puedan detectarse. Las resumimos, pues, a continuación, basándonos en las cartas que en su día nos escribió F. Corriente al finado H.-R. Singer (12-2-98) y a mí (25-8-97):

- Raíz/entrada {JRY}, p. 95. Columna I, líns. 28-29: Corrija-se “utile the roof” por “to tile” [“tejar” y no “destejar”]
- {ČMČ}, IOI, II, 3: Parece no sostenerse la etimología latina *cymatia*, que tal vez deba ceder paso a la expresión vasca *zimico* (dimin. *tximiko*) *berri*, sin descartar contaminación intrarromance con *čeniča* “ceniza”.
- {JRY}, 170, I, 38-39: La traducción “slender thread of water” quizá sea incorrecta: el and. *xáyť mi mí* más bien equivale al castellano “hila de agua” en la terminología de los riegos.
- {DQS}, 181: Suprimir la entrada correspondiente. Se trata de *‘alasaħ*, con paso de /l/ intervocálica a /d/, no frecuente pero sí atestiguado.
- {RHL}, 204, I, 33-34: *Rahlí* no quería decir “preferred prey of carnivora”, sino “meat sold by shepherds”.
- {ŠY}, 298, II, 23-25: El cs. *ata(r)jea* no representa un andalusí *tašyí’*, sino que parece ser reflejo de *tajrī(y)a*, *mašdar* del verbo *jarrá*.
- {‘TS}, II, 357: Debe suprimirse esta entrada e integrar su contenido en ‘AṬS I, modificando la explicación del giro de Alcalá *nadárt fal ôotáç*, referida, no a adivinación por inmersión de papeletas, sino a la superstición árabe de sacar agujeros de los estornudos. La aclaración viene dada por la importante colección de leyes aragonesas del siglo XIII, de Vidal

Mayor. La rectificación vale para lo dicho en el *Sketch* y en el *Árabe andalusí y lenguas romances*.

- {KRZ}, 458, I, 6-9: Ha de aceptarse la etimología dada hace tiempo por D. Griffin en sus *Mozarabismos*, p. 151, para el andalusí *karziyya*, nombre de tejidos con presencia aún viva en el marroquí *kurziyya* “cinturón ancho de tela”.
- {WKR}, 571, I: Se ha omitido por descuido el dato de AL *uóqr* + *auquér* “biuar”, interesante para la etimología del pt. *aloque*, “escondrijo del pez”.

DÉROCHE, François et RICHARD, Francis (Dirs.). *Scribes et manuscrits du Moyen-Orient*. París: Bibliothèque nationale de France, 1997, 399 pp.; ilustraciones y gráficos.

Este libro, bajo la dirección de dos prestigiosos especialistas en el ámbito del estudio de los manuscritos, está consagrado por entero a la paleografía y la codicología de los manuscritos producidos en Oriente Medio con un criterio selectivo y una metodología fundamentalmente comparatística. En él se recogen la mayoría de las intervenciones que tuvieron los especialistas durante los tres días que duró el coloquio internacional del año 1994 que ha dado lugar a esta publicación. Los trabajos aquí recogidos se agrupan en torno a cuatro bloques: codicología material; escritura, elaboración y transmisión de los textos y el modo en que se forman las colecciones.

Las contribuciones que contienen estos cuatro bloques pretenden sentar las bases que proyecten los estudios paleográficos y codicológicos, tratando de delimitar y precisar los instrumentos de trabajo y los repertorios adecuados. Como acabamos de señalar, y además del prefacio de J.-P. Angremy (Presidente de la Biblioteca Nacional de Francia) y un prólogo de los directores, el libro consta de cuatro secciones. La primera (“Les matériaux du livre”, pp. 15-112) consta de seis contribuciones: la primera (V. Dreiholz, “Some aspects of early Islamic bookbindings from the Great Mosque”, pp. 15-34) analiza tres cubiertas de otros tantos antiguos manuscritos coránicos descubiertos en la mezquita aljama de Şan‘ā’ en 1971, extrayendo datos de gran importancia a nivel codicológico; el segundo (M. Dukan y C. Sirat, “Les codex de la bible hébraïque en pays d’islam jusqu’à 1200: formes et formats”, pp. 35-56) se ocupa de los manuscritos más antiguos de la Biblia hebrea (exceptuando los de Qumrān) que fueron escritos en tierras del Islam para ofrecer una sistematización con el fin de establecer una tipología de todos estos manuscritos de la Biblia; el tercero (A. Gacek, “Instructions on the art of bookbinding attributed to the Rasulid ruler of Yemen Al-Malik al-Muzaffar”, pp. 58-63) versa sobre las técnicas de la encuadernación, las cuales revisten un gran interés desde el punto de vista terminológico; el cuarto (M.-G. Guesdon, “Les réclames dans les manuscrits arabes datés antérieurs à 1450”, pp. 66-75) trata de inventariar los distintos tipos de reclamos, en función de la tipología y de la época del manuscrito; el quinto (G. Humbert, “Le ġuz’ dans les manuscrits arabes médiévaux”, pp. 78-86) se ocupa de estudiar el ‘fascículo’ o ‘cuadernillo’ (*ġuz’*) analizando sus características a partir de muestras compuestas entre los ss. IX y XII; el sexto (M.I. Waley, “Illumination and its functions in Islamic manuscripts”, pp. 88-112) estudia los manuscritos iluminados, descubriendo los tipos principales de iluminación y sistematizándolos en función de las categorías que esta técnica presenta.

Le sección segunda (“Copistes et écritures”, pp. 117-231) está formada por siete contribuciones: la primera (A. Boud'hors, “L'onziale penchée en copte et sa survie jusqu'au XV^e siècle en Haute-Égypte”, pp. 117-133) estudia diecisiete manuscritos filológicos en copto sahídico (ss. XIII a XV), en los que se emplea el tipo de ‘uncial suspendida’, que demuestran la actividad lingüística en un momento en el que el copto había sido engullido por la lengua árabe y donde el origen de la tipología grafológica hay que situarla en el s. VII, manteniéndose en el Alto Egipto hasta el s. XV de forma totalmente independiente del boahírico, que acabó siendo la lengua de la iglesia copta desde el s. XII en adelante; el segundo (F. Briquel-Chattonnet, “De l'araméen à l'arabe: quelques réflexions sur la genèse de l'écriture arabe”, pp. 136-149) trata de arrojar luz sobre los orígenes de la escritura árabe partiendo del análisis de la ‘estructura de las escrituras’ y apostando por la teoría del origen siríaco frente a la del nabateo; la tercera (V. Colombo, “Une hypothèse sur le retour de l'alif dans l'écriture *hiġāzī*”, pp. 152-159) centra su estudio en la curvatura del *alif* sobre material epigráfico y papirológico con empleo de escritura cursiva, tanto en nabateo como en las primeras muestras (fundamentalmente) coránicas *hiġāzīes* en favor del origen nabateo de la escritura árabe; la cuarta (P. Géhin, “Un manuscrit bilingue grec-arabe, BnF, Supplément grec 911 (année 1043)”, pp. 162-175) se ocupa del estudio del colofón bilingüe, las escrituras, la ornamentación y algunos datos históricos de un manuscrito bilingüe (griego-árabe), una copia del siglo XI (1043) de los Evangelios, cuyos dos textos, el griego y el árabe, fueron copiados por el mismo copista (Eufemio); la quinta (D. Kouymjian, “Armenian paleography: a reassessment”, pp. 178-188) analiza los distintos tipos de escritura, el material de soporte empleado y el planteamiento metodológico a seguir en el estudio de la paleografía de textos armenios; la sexta (R. Şeşen, “Esquisse d'une histoire du développement des colophons dans les manuscrits musulmans”, pp. 190-221) analiza los colofones colocados al final del obra, o al final de cada capítulo, para extraer la información que éstos contienen: autoría, cronología o la misma evolución del estilo caligráfico; la séptima (G. Troupeau, “Les colophons des manuscrits arabes chrétiens”, pp. 224-231) se ocupa de los colofones de aquellos manuscritos cristianos en árabe guardados en la Biblioteca Nacional de Francia, precisando el origen de cada uno de ellos (medio copto, griego o siríaco), analizando la terminología empleada por los cristianos en el ámbito de la labor copística y comparando las diferencias existentes entre los colofones cristianos y musulmanes.

La sección tercera (“Transmission des textes”, pp. 236-326) agrupa a cuatro contribuciones: la primera (E. Birnbaum, “Kātib Chelebi (1609-1657) and alphabetization: a methodological investigation of the autographs of his *Kashf al-Zunūn* and *Sullam al-Wuṣṭī*”, pp. 236-263) trata de la composición y de la metodología técnica empleada en estas dos célebres obras; la segunda (C.-P. Haase, “An early version of Piri Reis' naval charts”, pp. 266-279) analiza los diferentes sistemas de numeración (distintos de los de la segunda edición) empleados en esta obra, que permiten reconocer un agrupamiento inicial por regiones con el fin de ser utilizado por los marineros; la tercera (P. Orsatti, “Le manuscrit et le texte: éléments pour une interprétation du *maxlās* dans la poésie lyrique persane”, pp. 282-291) trata de demostrar que la inclusión de un verso, que contiene la loa de un personaje en el *divān* del poeta persa Anvari, supone la transposición a través de la escritura del valor mágico y talismánico del

majlas; la cuarta (A. Sidarus, “Un recueil original de philologie gréco-copto-arabe: la *Scala* Copte 43 de la Bibliothèque nationale de France”, pp. 294-326) se ocupa de la descripción y reconstrucción codicológica de esta *Scala* copta, precisando su contenido, así como el método empleado por el copista-compilador, las fuentes de las que se sirvió y las características paleográficas del documento, añadiendo el texto y la traducción de los colofones.

La sección cuarta (“Les bibliothèques et leur histoire”, pp. 332-392) contiene otras cuatro contribuciones: la primera (I. Afshar, “‘Arz dans la tradition bibliothéconomique irano-indienne”, pp. 332-343) trata del ‘*ard* (‘*Arž*), elemento presente en algunos manuscritos persas que indica su pertenencia a la Biblioteca Real o Pública y que, además de valer como *ex libris*, contiene una valiosísima información del manuscrito mismo en el que se halla; la segunda (G. Colas, “Les manuscrits envoyés de l’Inde par les jésuites entre 1729 et 1735”, pp. 346-362) ofrece un análisis general de tipo historiográfico y paleográfico de los manuscritos mandados a la Biblioteca Real de París por los misioneros jesuítas de la India; la tercera (B. Martel-Thoumian, “Achats et legs de manuscrits historiques à la bibliothèque Zāhiriyya de Damas (1943-1972)”, pp. 364-375) aprovecha los datos contenidos en una serie de manuscritos adquiridos entre los años 1943 y 1972 por la Zāhiriyya de Damasco para averiguar los criterios empleados para valorar la importancia de los manuscritos, así como la valoración monetaria que se le dio a cada uno; la cuarta (S.T. Rasmussen, “Les études arabes et sémitiques au Danemark”, pp. 378-392) recoge una historia de los estudios orientistas en Dinamarca desde la Reforma, así como la historia de la colección de los manuscritos orientales conservados en la Biblioteca Real, añadiendo una bibliografía de las monografías de orientistas daneses (semitistas fundamentalmente) nombrados en el trabajo. Cierra el libro con una lista de las ilustraciones y los créditos fotográficos (pp. 394-397) y el índice general (398-399).

Dado que la codicología de los manuscritos orientales está dando sus primeros pasos, esta obra supone una empresa necesaria y efectiva en dicho ámbito, donde todas las aportaciones (la última es la única que está fuera de lugar) que forman este volumen contribuyen de forma espléndida a fijar las bases para posteriores estudios que vayan ampliando, completando y puliendo la metodología avanzada por los trabajos aquí reunidos, todos ellos de altísimo rigor científico.

Juan Pedro MONFERRER SALA

ECHEVARRÍA, Ana. *The Fortress of Faith. The Attitude towards Muslims in Fifteenth Century Spain*. Leiden-Boston-Colonia: E.J. Brill, 1999, ix+254 pp.

Sobrio y bien trazado trabajo que constituye parte de la Tesis Doctoral de la autora. Tras los agradecimientos (p. vii), la lista de abreviaturas (p. ix) y la introducción (pp. 1-6), aparecen los siete capítulos en los que se estructura el libro: el primero es el denominado “The Political Approach to Muslims, 1430-1470”, pp. 7-27; el segundo (“The Intellectual Approach I: The Authors”, pp. 28-55) comprende cuatro apartados dedicados a otros tantos autores: Pedro de la Cavallería (pp. 28-33), Juan de Segovia (pp. 34-40), Juan de Torquemada (pp. 41-46), Alonso de Espina (pp. 47-55); el tercero (“The Intellectual Approach II: A Style for a Public”, pp. 56-82) consta de cinco, a su vez, de apartados: Sermons (pp. 64-68), Disputes (pp. 68-71),

Letters (pp. 72-78), Reports (pp. 78-80), Treatises (pp. 80-82). El capítulo cuarto ("Tradition and polemics: Sources for Fifteenth-Century Authors", pp. 83-100) se articula en tres apartados: Bible and Koran (pp. 86-90), Polemics in Literature: A Summary (pp. 90-96) y Libraries: An Approach to Diffusion (pp. 96-100); el quinto capítulo ("*Contra errores Mahometi...*", pp. 101-136) se divide en siete apartados: Structure of the Treatises (pp. 101-103), Vocabulary (pp. 103-105), Symbolism (pp. 106-113), Chronicles in Polemics (pp. 113-121), Characters for Polemics (pp. 122-132) con tres subapartados: Muḥamad's biography, Muslim kings and heroes y Christian saints; el capítulo sexto ("Islam in the Treatises", pp. 137-170), posee dos apartados: Language and Religion (pp. 137-142) y On the Concordance and Discordance of Islam, Christianity and Judaism (pp. 142-170) que, a su vez consta de cuatro subapartados: Christian doctrine, Islamic doctrine, Other aspects of controversy y Muslim, Heretics and Jews; el capítulo siete ("The Religious Argument: Tolerance and Acculturation", pp. 171-208), consta de otros cuatro apartados: 'The Spirit of the Laws' (pp. 171-181), Acculturation Mechanisms within Society (pp. 182-186), Conversion and Integration (pp. 186-196) y The End of Muslim Power (pp. 196-208). A estos siete capítulos se añaden las conclusiones (pp. 209-211), una cronología (de 1410 a 1468) de los eventos más destacables (pp. 213-215), dos apéndices: el primero denominado "Sources of Fifteenth-century Treatises" (pp. 217-219) y el segundo "External Structure of Fifteenth-century" (pp. 220-233), la bibliografía, dividida en dos grandes bloques: el primero el relativo a las fuentes primarias, manuscritos y ediciones, y el segundo al material crítico (pp. 235-245), acabando con un índice general (pp. 247-254).

Ya hemos indicado, nada más empezar, que este libro constituye un buen trabajo, que se halla perfectamente delimitado y bien trazado. La contextualización y desarrollo de los distintos capítulos y apartados muestran el alto rigor científico que se sigue a lo largo de toda la obra. Sólo un pero me ha surgido durante la lectura del libro, la ausencia de obras de notable interés para el tema tratado: dos sobresalen, ante todo, entre las ausencias, y cuyo uso hubiera resultado, sin duda, de provecho (pese a lo remoto que pueda parecer el tema apuntado por ambos en el título) por los interesantísimos datos que contienen, se trata del célebre libro de Thomas E. Burman. *Religious polemic and the intellectual history of the Mozarabs, c. 1050-1200*. Leiden-Nueva York-Colonia: E.J. Brill, 1994 y el no menos célebre de P. Sj. van Koningsveld. *The Latin-Arabic glossary of the Leiden University Library. A contribution to the study of Mozarabic manuscripts and literature*. Leiden, 1977; y lo mismo cabe señalar con los múltiples e indagadores trabajos de David Nirenberg (p. ej.: "Muslim-Jewish relations in the fourteenth-century Crown of Aragon". *Viator*". *Medieval and Renaissance Studies*, 24 (1993), pp. 249-268 con datos de evidente interés), pero sobre todo su libro *Communities of Violence. Persecution of Minorities in the Middle Ages*. Princeton: Princeton University Press, 1997.

Pero lo dicho son sólo simples apuntes que pudieran haber beneficiado el desarrollo de algunos pasajes del libro, aunque en nada disminuyen los muchos logros que sin duda alguna aporta esta excelente obra en la que la capacidad de síntesis, claridad y perspicacia afloran por cada una de sus páginas.

Juan Pedro MONFERRER SALA

FERNÁNDEZ-PUERTAS, Antonio. *The Alhambra. I. From the ninth century to Yūsuf I (1354)*. Plates by Owen Jones, foreword by Godfrey Goodwin. Londres: Saqī books, 1997, XXI-473 páginas con ilustraciones.

L'Alhambra a exercé une véritable fascination sur l'imagination de générations d'artistes et d'hommes de lettres dès le premier tiers du XIX^e siècle. L'attention des archéologues et des historiens de l'art s'est également portée sur l'oeuvre des sultans de Grenade. A la fin du XIX^e siècle une brillante pléiade d'historiens et d'architectes espagnols s'appliqua avec ténacité à restaurer la "citadelle rouge" des Naşrides qui avait subi bien des déprédations sous les Bourbons. Aux noms illustres de Manuel Gómez Moreno González, de son fils Manuel Gómez Moreno Martínez, de Modesto Cendoya Busquets au début du XX^e siècle, il convient de joindre ceux de Leopoldo Torres Balbás à partir de 1923, d'Antonio Gallego Burín, de Francisco Prieto Moreno et surtout de mentionner la ferveur avec laquelle Jesús Bermúdez Pareja a veillé sur le legs des Banū Naşr.

C'est avec beaucoup d'intérêt que nous avons lu les articles très fouillés, dus à la plume d'Antonio Fernández Puertas qui fut de 1978 à 1992 le directeur du Musée d'Art Hispano-Musulman situé à l'Alhambra. En collaboration avec le regretté professeur Darío Cabanelas, O.F.M., A.F.P. avait également élucidé des questions d'épigraphie touchant les inscriptions de l'Alhambra. En 1980 fut publiée à Grenade une édition bilingue de l'ouvrage érudit qu'il avait consacré à *La Fachada del Palacio de Comares. T.I. Situación, función y génesis. The Façade of the Palace of Comares. I. Location, Function and Origins*. Né à Grenade où il a poursuivi de sérieuses études d'histoire de l'art, l'auteur qui s'est aussi initié à la langue arabe, a voué à l'Alhambra dès sa jeunesse une passion non dissimulée.

Professeur titulaire de la chaire d'Histoire de l'Art musulman (*catedrático*) à l'Université de Grenade depuis 1980-1981, Antonio Fernández Puertas s'est attelé à une tâche ardue. Au départ il avait pour dessein de sauver de l'oubli la fort belle oeuvre sur l'Alhambra du grand dessinateur et architecte anglais Owen Jones (1809-1874) qui avait séjourné à Grenade en 1834 et en 1837 avec l'arabisant français Jules Goury (*Plans, Elevations and Sections of the Alhambra*). Après la mort de son ami des suites du typhus contracté à Grenade, Owen Jones publia deux volumes sur l'Alhambra de 1842 à 1845. Le talent artistique s'y allie à la précision scientifique qui faisait défaut aux dessins flous de ses contemporains romantiques. L'éminent historien de l'art ottoman, Godfrey Goodwin a conçu en 1988 le projet de confier à Antonio Fernández-Puertas la mise à jour de l'ouvrage d'Owen Jones et Jules Goury en se fondant sur une approche digne de notre fin de siècle. Dans sa préface, G.G. dessine la personnalité d'Owen Jones et souligne son influence en Angleterre où il contribua à mieux faire connaître l'Alhambra. Sans vouloir se dérober à ses obligations, A.F.-P. eut tôt fait de transcender son propos et d'élaborer une synthèse historique approfondie. Le livre s'ouvre par un plan détaillé. Avec son exactitude coutumière, A.F.-P. justifie l'emploi du système anglais de transcription des caractères arabes tout au long de son travail. En ce qui concerne le palais de l'Alhambra et les salles qui le composent, il en donne la dénomination en arabe et en espagnol.

Deux tableaux généalogiques ayant trait aux sultans naşrides de Grenade sont ensuite présentés ainsi qu'un plan de l'Alhambra. Ils sont suivis de vingt-deux chapitres. Dans les sept

premiers, A.F.-P. délimite les quatre périodes qui, à son avis, s'épanouissent dans l'art naŕide. Il a pris soin de se fonder sur des sources arabes médiévales de première main. Il a déchiffré les poèmes qui courent sur les murs de l'Alhambra et il a compulsé les travaux de l'érudition espagnole. Il retrace en une remarquable vue d'ensemble la vie culturelle et artistique à la cour des sultans de Grenade. A partir du chapitre huit, l'auteur expose ses commentaires sur les dessins d'Owen Jones en prenant comme point de départ un réaménagement chronologique qui les insère dans les quatre périodes artistiques précédemment définies.

A.F.-P. se meut avec aisance dans la complexité du système géométrique des proportions sur lequel sont basés la composition architecturale et le décor de l'Alhambra. Il résout facilement les problèmes techniques qui se posent en dessinant des centaines de figures et en adoptant le code comme unité de mesure. Rappelons que le code hispano-musulman avait été identifié pour la première fois par Felix Hernández Giménez dans la Grande Mosquée de Cordoue (*El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba. Contribución en el estudio del Monumento*. Madrid, 1961). Joaquín Vallvé en a donné ultérieurement une étude qui couvre toute l'histoire d'al-Andalus (*Notas de metrología hispano-árabe (I). El codo en la España musulmana*, dans *Al-Andalus*, XLI (1976), pp. 339-354).

A.F.-P. donne une interprétation originale des constructions qui furent édifiées dans l'Alhambra au cours des quatre périodes auxquelles il a été fait allusion. Durant la première qui s'étend de l'émirat de Muḥammad I^{er} jusqu'au règne de Naŕ (1232-1314), on construisit le petit palais du Partal et la Tour dite aujourd'hui Torre del Peinador de la Reina. La deuxième période qui commence avec Ismā'īl I^{er} et s'achève avec l'un des sultans les plus marquants de la dynastie, Yūsuf I^{er} (1333-1354), a vu l'apogée de l'art naŕide avec l'édification des éléments majeurs du palais de Comares comme la splendide Salle du Trône et les bains royaux, l'oratoire du Partal et la Tour de la Captive. C'est au cours de la troisième période sous les deux règnes brillants de Muḥammad V (1354-1359 et 1362-1391) que furent élevés le *Mašwar*, l'accès à la salle transversale dite de la Barca qui jouxte le Palais de Comares et surtout le magnifique Palais du *Riyāḍ*, pour reprendre la terminologie arabe médiévale. Plus connu sous le nom de Palais des Lions, il est occupé au centre par la célèbre Fontaine des Lions. De ce temps datent également les Salles des Rois et des Mocarabes ainsi que les deux salles à coupoles dites Salle des Abencérages et Salle des Ajimeces et le Mirador de Lindaraja. Les pavillons et les galeries qui entourent le Palais du *Riyāḍ* sont contemporains. Pendant la quatrième période, sous les émirats de Muḥammad VII et Yūsuf III (1392-1417), s'amorce le déclin de l'art naŕide par suite de luttes intestines, bien que fût érigée la Tour des Infantes et qu'il y eût une certaine floraison ornementale. L'art naŕide s'épanouit non seulement dans l'architecture mais grâce à l'ornementation qui s'étale sur les murs, les arcs et les toits. Les matériaux utilisés: revêtements de céramique, panneaux de plâtre sculptés, panneaux de bois, stalactites sont passés en revue ainsi que les thèmes décoratifs. A.F.-P. nous offre de précieuses synthèses sur la décoration de l'entrelacs, sur les motifs floraux, sur les éléments figuratifs du Palais des Lions, sur la calligraphie, sur les inscriptions coufiques qu'il a finement illustrées au moyen de dessins issus de sa veine artistique.

L'originalité de la composition architecturale et le raffinement du décor de l'Alhambra sont mis en lumière dans cette belle monographie qui comporte de splendides illustrations,

souvent en couleurs ainsi qu'un glossaire de termes techniques très soigné. Deux coquilles seulement se sont glissées dans la copieuse bibliographie établie par A.F.-P. L'ouvrage se clôt par des indices détaillés: indices de dates, de noms de personnes, de noms de lieux, de termes architecturaux et autres, par une liste de figures, de planches et de miniatures.

Oeuvre de maturité, *The Alhambra* est une somme dont la luxueuse présentation ravit le lecteur. Elle occupera une place de premier plan dans les bibliothèques universitaires et privées pour l'agrément du public cultivé.

A.F.-P. prépare à l'heure actuelle avec la compétence et l'enthousiasme que nous lui connaissons les second et troisième volets de son triptyque qui embrassera l'histoire artistique et humaine du Palais de Comares et du Palais des Lions sous les deux règnes de Muḥammad V.

Rachel ARIÉ

FRANCO SÁNCHEZ, Francisco. *Rābiṭa-s islámicas. Bibliografía actualizada*. Collection *Xarc al-Andalus*, vol.6. Universidad de Alicante, 1997, 87 páginas.

À San Carlos de la Rápita, dans la province de Tarragone, s'est tenu du 7 au 10 Septembre 1989 un Congrès consacré à la *rābiṭa* et à la spiritualité.

Cette institution islamique, connue dans l'Espagne musulmane dès le X^e siècle, avait déjà suscité dans la première moitié du XX^e siècle les travaux pionniers de l'école historique française mais à vrai dire Alexandre Lézine, René Basset et Georges Marçais s'étaient attachés à l'étude de forteresses maghrébines. En Espagne Leopoldo Torres Balbás avait eu le mérite dès 1948 de donner une intéressante monographie des *rābiṭa/s* espagnoles. Rappelons brièvement que dans les châteaux de la ligne stratégique du Nord d'al-Andalus se relayaient à tour de rôle sous les Umayyades de pieux volontaires musulmans qui, en état de *ribāṭ*, pratiquaient des exercices spirituels et s'astreignaient à mener une vie ascétique. A cette retraite se joignait un entraînement militaire. Aux côtés des garnisons régulières, ces volontaires parmi lesquels se trouvaient souvent des gens de religion, repoussaient également les attaques chrétiennes dans les enceintes fortifiées ou *rābiṭa/s* qui s'échelonnèrent aux alentours des cités hispano-musulmanes ainsi que sur la frontière maritime tout au long de la présence musulmane en Espagne. Sous les Naṣrides les ermitages abritèrent aussi des voyageurs, riches ou pauvres.

La *rābiṭa* a laissé son empreinte dans la toponymie de la péninsule Ibérique sous les formes de *rābiṭa*, *rāpita*, *almonaster* et autres variantes. De nombreux vestiges archéologiques qui ont été exhumés attestent la tradition conventuelle musulmane. Le dernier en date, le gisement de Guardamar del Segura, dans la province d'Alicante, a donné lieu à des communications lors de congrès d'archéologie.

Sous la direction de Mikel de Epalza, professeur d'Histoire de l'Islam à l'Université d'Alicante, ont été publiés en 1993 et 1994 les Actes du Congrès de San Carlos de la Rápita. C'est à Francisco Franco Sánchez, qu'a incombé la tâche de mettre à jour la bibliographie relative à la *rābiṭa*. Après avoir classé livres et articles par thèmes et retracé l'évolution des études, l'auteur donne une liste commentée de 225 titres, fort utile aux arabisants et aux hispanistes. Quelques coquilles se sont glissées dans le texte et les entrées n^{os} 201 et 203 (pages 74-75)

se réfèrent au même ouvrage. L'index général est soigné; la présentation de ce petit livre est aérée.

On saura gré à Francisco Franco Sánchez de cette contribution à l'histoire d'al-Andalus.

Rachel ARIÉ

GONZÁLVIZ RUIZ, Ramón. *Hombres y libros de Toledo (1086-1300)*. Madrid: Fundación Ramón Areces (*Monumenta Ecclesiae Toletanae Historica*. Series V: Studia, 1), 1997, 899 páginas.

Esta voluminosa obra, fruto de varios años de investigación de su autor con motivo de la realización de su Tesis Doctoral (en un principio dirigida por el desaparecido J. González y después asumida por el Prof. M.A. Ladero Quesada), constituye la primera muestra de la serie *Studia* del conocido proyecto Burriel, codirigido por el autor de este libro (archivero-bibliotecario de la Catedral de Toledo y Prof. del Estudio Teológico de San Ildefonso) y por F.J. Hernández, Prof. del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Carleton en Ottawa (Canadá). Dicho proyecto cuenta, además con el asesoramiento científico de los profesores M.-Th. d'Alverny (CNRS, París), L.E. Boyle (Biblioteca Apostólica Vaticana), E. Cortesse (Univ. de 'La Sapienza', Roma), M.C. Díaz y Díaz (Univ. de Santiago de Compostela), A. García y García (Univ. Pontificia de Salamanca), S. Kuttner (Universidad de Berkeley, California), M.A. Ladero Quesada (Univ. Complutense, Madrid), P. Linehan (St John's College, Cambridge) y D. Maffei (Univ. de 'La Sapienza', Roma).

El riquísimo contenido del libro de R. González Ruiz -precedido de una clarificadora introducción (pp. 7-15), la bibliografía, incluyendo abreviaturas, archivos, inventarios y fuentes (pp. 19-41) y una introducción histórica sobre Toledo y sus gentes en la Edad Media (pp. 45-71)- aparece estructurado en los dieciocho capítulos que enunciamos a continuación: el primer capítulo ("Donantes y poseedores de libros en el siglo XII", pp. 775-115) está compuesto de ocho apartados; el segundo ("Poseedores y donantes de libros en la primera mitad del siglo XIII", pp. 119-161) comprende diez apartados; el tercero ("El arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada (1209-1247)", pp. 165-202) abarca seis apartados; el cuarto ("El arzobispo don Juan de Medina de Pomar", pp. 205-219) se articula en cinco apartados; el quinto ("El infante don Sancho de Castilla, arzobispo (1251-1261)", pp. 223-249) recoge seis apartados; el sexto ("Don Sancho de Aragón, arzobispo de Toledo (1266-1275)", pp. 253-295) con diez apartados; el séptimo ("Don Gonzalo Pétrez, arzobispo de Toledo (1280-1299) (I)", pp. 299-333) de ocho apartados; el octavo ("Don Gonzalo Pétrez. Su pontificado toledano (1280-1299) (II)", pp. 337-372) que consta de cinco apartados; el noveno ("El pontificado toledano de don Gonzalo Pétrez (III)", pp. 375-416) tiene dos apartados; el décimo ("Los primeros inventarios de don Gonzalo Pétrez", pp. 419-457) tiene ocho apartados; el décimo primero ("El inventario de libros de don Gonzalo de 1280", pp. 461-512) dividido en cinco apartados; el décimo segundo (pp. "Algunas consideraciones sobre el gran inventario de 1280", pp. 515-549) con cuatro apartados; el décimo tercero ("Inventarios menores. Códices insignes. Libros de cancillería", pp. 553-582) dividido en seis apartados; el décimo cuarto ("Intelectuales españoles del entorno de don Gonzalo (I)", pp. 585-616) estructurado en dos apartados; el décimo

quinto (“Intelectuales del entorno de don Gonzalo (II)”, pp. 619-657) que consta de tres apartados; el décimo sexto (“El primer inventario de la Biblioteca Capitular”, pp. 661-699) de siete apartados; el décimo séptimo (“Inventario de la Biblioteca Capitular de Sancho Martínez”, pp. 703-741) que comprende tres apartados; y el décimo octavo (“Observaciones sobre el inventario de Sancho Martínez”, pp. 745-776) comprendiendo cuatro apartados. Cierra el libro con una sección de índices, a dos columnas, dedicados a los manuscritos citados (pp. 779-788); manuscritos perdidos (pp. 789-796); manuscritos datados o datables (pp. 797-798); manuscritos de origen español (799-800); de colofones (pp. 801-803); de copistas e iluminadores (p. 805); de donantes (pp. 807-809); de poseores y usuarios (pp. 811-823); de personas (pp. 825-857); de autores y obras (pp. 859-874); de traductores (pp. 975-876); y por último de lugares (877-886).

La gran cantidad y variada naturaleza de los fondos manuscritos del Archivo de la Catedral de Toledo se hallaba, hasta la fecha, recogida en una numerosa serie de inventarios. Dichos inventarios, que habían sido muy poco estudiados, incluyen largas listas tanto de enseres como de los bienes muebles que la Catedral poseía y en los que aparecen índices descriptivos de los libros de la Iglesia. Hay, asimismo, ingentes relaciones de libros en otro tipo de información documental como por ejemplo en los testamentos de particulares, fundamentalmente de personal eclesiástico como arzobispos y clérigos. Todo ello llevó al autor de este trabajo a colacionar los datos que ofrecían los manuscritos de la Biblioteca y los que contenían los múltiples inventarios y registros del Archivo, haciendo destacar aquellos libros que llegaron a ser significativos en el ámbito de la cultura de la ciudad.

El material que aquí se recoge, como todo especialista sabe, responde a características y tipologías muy particulares de la época a la que se circunscribe: las bibliotecas medievales de códices forman un todo orgánico en el que las muchas muestras allí almacenadas, ordenadas y clasificadas exigen una atención minuciosa y una dedicación laboriosa y cuidada en el análisis de las notas y las glosas añadidas en determinados códices, las tipologías temáticas, las características de tipo paleográfico y codicológico, las familias de códices o manuscritos, la naturaleza de las encuadernaciones empleadas en los mismos, la técnica de la miniatura, las filigranas -cuando las hubiere- empleadas en el papel utilizado por el amanuense, tipos de tinta, colores y productos empleados en la confección de las mismas... El estudio de todas estas cuestiones ayudará a poder clasificar, ordenar y datar con mayor seguridad todas las muestras allí guardadas, pudiendo proceder a identificar, incluso, el origen o la pertenencia de los distintos manuscritos y códices.

La colección de ejemplares que en la actualidad forma la Biblioteca Capitular -como nos informa el autor- no ha permanecido inalterable a lo largo del tiempo. Ha sufrido los cambios acostumbrados a los que contribuyen las adquisiciones y menguas de materiales, que en este aspecto concreto el primer caso es superior al segundo. Desde el punto de vista tipológico y descriptivo, los registros e inventarios del Archivo nos ofrecen una abundante información sobre los especímenes de la Biblioteca: datos de préstamos efectuados para el copiado de ejemplares, el estado físico de las muestras y de las encuadernaciones, nombres de los donantes y de los prestatarios, fechas en las que los ejemplares llegan a la Biblioteca, siempre y cuando se consiga, a través de estos datos, poder llegar a identificar los ejemplares a los que

se está refiriendo el inventario en cuestión, tarea que no resulta fácil por otro lado. Pese a que la Biblioteca de la Catedral de Toledo posee un buen número de estos inventarios, éstos no siempre son todo lo buenos que sería de desear. Además, se ha de tener presente que los mismos no van a poder resolver todos los problemas que se le planteen al investigador (mutilación de manuscritos o códices, deficiencias de identificación de ejemplares, confusiones de *incipit*, errores de encuadernación, errores de lectura, repetición del inventariado de una misma pieza...) A todo ello debe enfrentarse quien acuda a los mismos.

Pero, sin duda, la información de estos documentos supera a los inconvenientes -que no son pocos ni fáciles- que puedan presentar: los datos allí recogidos permiten estudiar y comprobar el movimiento experimentado por los materiales que han llegado a configurar la Biblioteca, las personas y el número de ejemplares que les pertenecían y hasta la suerte que algunas de estas colecciones hayan podido seguir (donaciones, ventas, subastas, pérdidas...) Todo ello interesa a quien se ocupa de esta, en apariencia, masa informada de datos y de material que nos ha legado el tiempo: libros, títulos y nombres sobre todo, además de los avatares que sufrieran unos y otros.

Tal es, pues, el propósito que persigue el autor de esta obra, diversa pero única: conocer y dar a la luz la vida intelectual toledana a lo largo de más de dos siglos (finales del once hasta el catorce), tratando de atender a todas las posibilidades que ofrece el material custodiado por la Biblioteca Capitular de Toledo, cuyo conjunto de manuscritos procede de tres grandes lotes de libros: el *Antiguo Fondo Toledano* (=AFT), así llamado por el maestro J. M.^a Millás Vallicrosa (*Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*. Madrid, 1942) durante su 'confinación toledana', formado por los materiales medievales y renacentistas del Cabildo, compilados a base de donaciones, compras o encargos de personas o instituciones vinculadas a Toledo. Este fondo, que fue aumentando a lo largo de la Baja Edad Media (fundamentalmente entre los siglos XIII al XV), empezó a formarse a finales del siglo XI y comienzos del XII, gracias al interés de los clérigos de la Catedral de Toledo; el segundo fondo es el que se conoce como *Fondo Zelada* (=FZ), un lote de obras pertenecientes al cardenal F. Javier Zelada (1717-1801) quien lo cedió -por consejo del cardenal Lorenzana- a la Catedral de Toledo a finales del siglo XVIII; el tercer y último fondo es el *Fondo Lorenzana* (=FL), el más pequeño de los tres, que está compuesto por unos sesenta manuscritos, la mayoría de ellos de liturgia, procedentes de la Capilla papal. Los códices que forman este fondo -todos los cuales llevan una nota latina y la firma autógrafa de su comprador- fueron adquiridos en Roma a muy alto precio por el que fuera arzobispo (1772) y cardenal (1789) de Toledo, el eclesiástico leonés Francisco Antonio Lorenzana (1722-1804), que los acabó donando a la Biblioteca Capitular de Toledo. Estos tres fondos acabarían siendo mezclados en 1807 cuando el agustino P. Lorenzo Frías realizó la catalogación de los mismos, haciendo constar la procedencia de los mismos.

Todo este inmenso e ímprobo trabajo de Ramón González Ruiz se ha centrado en el material perteneciente al *Antiguo Fondo Toledano*, ya que como nos hace constar el autor es "el único que responde al plan propuesto de reconstruir la cultura del libro en Toledo medieval" (p. 13), considerando a los ejemplares que posee en la actualidad la Biblioteca Nacional de

Madrid (como consecuencia de la desamortización) como pertenecientes a dicha Biblioteca Capitular de Toledo.

Tenemos en esta obra, por lo tanto, un espléndido instrumento de gran valor documental. Gracias a la denodada labor de R. González, podemos tener ya un acceso cómodo y fiable a esta vasta información que, debidamente analizada y estudiada, nos sirve el autor en una prosa limpia y clara a lo largo de las casi nueve centenas de planas de que consta el libro. Nada queda sino dar la enhorabuena a su autor por la brillante labor realizada, deseando que el proyecto Burriel que codirige siga su andadura proveyéndonos de nuevas, necesarias y precisadas herramientas que nos ayuden a penetrar en ese tan difícil como interesantísimo mundo de las bibliotecas, los manuscritos, los amanuenses y todo cuanto encierra el inmenso mundo de las letras.

Juan Pedro MONFERRER SALA

GALMÉS DE FUENTES, Álvaro. *Los manuscritos aljamiado-moriscos de la biblioteca de la Real Academia de la Historia (Legado Pascual Gayangos)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1998, 235 páginas, 16 láminas en color, y 8 fotografías de los manuscritos en blanco y negro intercaladas en el texto.

En la Introducción el autor expone las “Características generales de la colección” del legado de Gayangos.

No se detiene a pormenorizar las obras de carácter jurídico y religioso, aunque reconoce su interés porque son reflejo de la vida civil y religiosa.

Entre las de tema narrativo, se encuentra la bellísima novela sentimental de *París y Viana*, dice el autor: “(estudiada por mí, como primer volúmen de la “Colección de literatura española aljamiado-morisca”)”. *El baño Zaryab*, cuya acción se sitúa en Córdoba, introduciendo curiosos pormenores de la vida doméstica de los árabes de Al-Andalus en los años de mayor esplendor del Califato, *El hadiz de ‘Alī con las cuarenta doncellas*, en íntima conexión con el *Libro de las batallas*, dice el autor: “(estudiado y publicado por mí, como segundo volumen de la colección citada)”. También es interesante *La leyenda del lagarto que habló con Mahoma* entre otras.

Otro apartado importante es la prosa didáctica, donde por medio de castigos [consejos] se intenta encaminar al lector hacia la vida recta y conducta prudente, por ejemplo *Castigos de ‘Alī a su hijo*.

También aparece la literatura escatológica, tan relacionada con Dante, representada en *La estoria del puyamiento del annabī Muḥammad a la corte celestial*.

La literatura sobre supersticiones o creencias populares tiene, entre otras, *Los días nozientes y aprovechantes de la luna*.

Es curioso el titulado *Práctica de medicina*, donde el castellano, latín y árabe están escritos alternativamente.

La totalidad de estos manuscritos aljamiado-moriscos fueron coleccionados por don Pascual Gayangos. Tras un bosquejo de su biografía (Sevilla, 1809-Londres, 1897), de la que recogemos alguna noticia interesante como, cuando fijó su residencia en Londres empezó a

trabajar en el British Museum. Publicó varios textos aljamiado-moriscos en el *Memorial Histórico Español*. Pero su principal obra la publicó en inglés, en dos volúmenes entre los años 1840-1843, bajo el título *The history of the Mohammeda Dynaties in Spain*, donde traduce parcialmente la obra de Aḥmad al-Maqqarī, uno de los pocos árabes que tratan de todo el período de la dominación musulmana en España. Fue Académico de número de la Real Academia de la Historia desde el 5 de marzo de 1847.

En su plan de catalogación de los manuscritos, dice el doctor Galmés: “Para obviar esta dificultad de clasificación temática, y dado el número relativamente corto de manuscritos, creo conveniente describirlos uno por uno, sin atender a un orden especial, pero para su mejor manejo, el catálogo irá acompañado de minuciosos índices”. A continuación da 12 normas y 7 abreviaturas para cada manuscrito, que se cumplen minuciosamente desde el I al LVIII. Este último sin signatura. “Última hoja de un libro morisco, en la que se puede leer, a pesar del mal estado, oraciones en árabe y comentarios en aljamiado, como el que sigue: *Aprés de la muerte con dezir: lā Al-laha il-lā Al-lah*”.

Después de las 16 láminas, van varios índices: De autores y de nombres propios de persona citados; de nombres de lugar; de de títulos de obras y de materias; de investigadores modernos. A continuación va un glosario de voces y frases árabes.

Termina el libro con un índice general.

De todos es sabido el impulso que el autor de este libro ha sabido dar al estudio de los manuscritos aljamiados durante su permanencia en la Facultad de Filología de la Universidad de Oviedo. Sus alumnos como Antonio Vespertino, Juan Carlos Villaverde, Mercedes Sánchez Álvarez y otros, han seguido y siguen trabajando en tan interesante tema.

Joaquina ALBARRACÍN NAVARRO

GRAF, Georg. *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*. 5 vols. Modena: Tipo-Litografía Dini s.n.c., 1996, 2.388 pp. [= xlv+696 (vol. I), xxxi+512 (vol. II), xxxiii+525 (vol. III), xxxvi+335, 196 (vol. V)].

En el origen del interés que en Europa despertaron los estudios árabes cristianos, pertenecientes a las distintas iglesias de Oriente, hay que situar junto a otros sabios egregios como Anton Baumstark (creador y editor de la célebre revista *Oriens Christianus*, entre sus múltiples actividades), al prolífico Georg Graf, nacido el 15 de marzo de 1875 y fallecido el 18 de septiembre de 1955, al que cupo la tarea de ser el primer director de la sección árabe del *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*. A Graf le vino la afición y el desbordado interés por el cristianismo oriental a través de la deliciosa publicación de los Padres Jesuítas de la Universidad de *Saint Joseph* de Beirut, y en especial gracias a las publicaciones del jesuita ‘iraquí, el P. Luis Cheijo, cuyos estudios sistemáticos van a llamar poderosamente la atención de Graf.

En 1910-11, tras obtener una beca de estudios marcha a Jerusalén y ya en 1930 se halla metido de lleno en el estudio de la producción literaria de los coptos, habiendo publicado múltiples artículos y monografías sobre los mismos. En 1930, cuando contaba 55 años, es nombrado Profesor Honorario de literaturas cristianas orientales en la Universidad de Múnich. A

partir de este momento Graf queda liberado de la labor pastoral y se lanza a bucear por las diferentes bibliotecas orientales y europeas (fundamentalmente las primeras), publicando numerosas monografías y catálogos y repertorios de manuscritos.

De entre todos sus libros, el más famoso y más apreciado es, sin duda, su *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* (abreviado como *GCAL*), obra en la que trabajó durante más de cuarenta años y que acabó por ver la luz entre los años 1944 y 1953. Esta monumental y magna obra consta de cinco densos volúmenes que abarcan la literatura árabe cristiana al completo desde el punto de vista documental y manuscrito. De los cinco volúmenes, el primero (*Die Übersetzungen*) recoge un prólogo (pp. i-ix), el índice general (pp. xi-xxi), un índice de materias (pp. xxiii-xxviii), la clasificación de los catálogos de manuscritos precedidos de la abreviación de cada uno de ellos (pp. xxix-xxxv), las abreviaturas de las obras empleadas (pp. xxxvii-xxxix), un suplemento y enmiendas (pp. xli-xliv); sigue a continuación la introducción (pp. 1-82) donde se ocupa del concepto de la literatura árabe cristiana, sus fuentes, la situación del cristianismo, y la problemática de su producción literaria antes de la llegada del Islam, completando estos aspectos fundamentales con cuestiones de carácter historiográfico, doctrinal y documental. Este primer volumen se ocupa de las traducciones realizadas a partir del siríaco, del griego y del copto fundamentalmente, y también (aunque en menor medida) del latín, armenio hebreo y georgiano. Dicho material aparece dispuesto del modo que indicamos a continuación: característica de las traducciones de la Biblia (pp. 85-100); traducciones del Antiguo Testamento (pp. 101-137); traducciones del Nuevo Testamento (pp. 138-185); traducciones de leccionarios (pp. 185-195); traducciones de material apócrifo/pseudoepigráfico (pp. 196-297); traducciones de literatura patrística: Padres griegos, sirios y coptos (pp. 298-486); traducciones de textos hagiográficos (pp. 487-555); traducción de literatura canónica (pp. 556-621); traducciones de material litúrgico clasificado por ritos (pp. 622-662) y un suplemento con enmiendas al texto (pp. 663-696).

En el segundo volumen se ocupa de recoger toda la nómina de escritores árabes cristianos y el material generado por éstos hasta mediados del siglo XV (*Die Schriftsteller bis zur Mitte des 15. Jahrhunderts*). Comienza con un prólogo (pp. vii-viii); índice general (pp. ix-xvi); índice de materias (pp. xvii-xx); listado de los catálogos de manuscritos precedidos de sus correspondientes abreviaturas (pp. xxi-xxviii) y las abreviaturas de otras obras empleadas (pp. xxix-xxx). Los autores y el material literario se estructura del modo siguiente: melquitas, arrancando con el gran Teodoro Abū Qurra (que él tan directamente trabajó: *Die arabischen Schriften des Theodor Abu Qurra. Bischofs von Haran (ca. 740-820)*. Paderborn, 1910 y *Des Theodor Abu Kurra Traktat über den Scöpfer un die wahre Religio*. Münster, 1913) (pp. 3-93); maronitas (pp. 94-102); nestorianos (pp. 103-219); jacobitas (pp. 220-293); coptos (pp. 294-468). Este segundo volumen se cierra con un apartado dedicado a las obras anónimas.

El tercer volumen comprende los escritos pertenecientes a autores de las distintas confesiones melquitas y a los maronitas, desde mediados del siglo XIV hasta finales del XIX (*Die Schriftsteller von der Mitte des 15. bis zum ende des 19. Jahrhunderts*). Abre con el prólogo preceptivo (pp. v-vi), sigue el índice general (pp. vii-xvii), un índice de materias (pp. xix-xxiv), el listado de los catálogos de los manuscritos empleados precedidos de sus correspondientes abreviaturas (pp. xxv-xxix), abreviaturas de las obras empleadas (pp. xxxi-xxxiii) y una

introducción general sobre la situación histórica y política del momento y sobre las distintas iglesias orientales (pp. 1-77). El material está dividido del modo siguiente: melquitas ortodoxos (pp. 79-172); melquitas uniáticos (pp. 172-298) y maronitas (pp. 299-512), cerrando con un suplemento y enmiendas (pp. 513-525).

El cuarto volumen está dedicado a autores de distintas iglesias del mismo período que comprende el volumen anterior (*Die Schriftsteller von der Mitte des 15. bis zum Ende des 19. Jahrhunderts*). Abre el prólogo (pp. v-vi) y sigue con el índice general (pp. vii-xviii), el índice de materias (pp. xix-xxvii), el listado de los catálogos de manuscritos empleados precedidos de sus correspondientes abreviaturas (pp. xxviii-xxxiii) y las abreviaturas de las obras empleadas (pp. xxxiv-xxxvi). Autores y material está dispuesto como sigue: jacobitas o sirios ortodoxos (pp. 3-41); sirios católicos (pp. 41-82); armenios católicos (pp. 82-93); nestorianos (pp. 94-113); coptos monofisitas u ortodoxos (pp. 114-159); coptos católicos (pp. 159-168). Se añade además un sección que recoge la producción en árabe de los misioneros católicos: franciscanos, capuchinos, jesuitas, carmelitas, lazaristas y dominicos (pp. 169-271), y de los protestantes (pp. 272-285). Este volumen cierra con un apartado dedicado a la literatura profana (pp. 286-335).

El quinto y último volumen (*Register*) contiene unos completísimos índices de referencia para el uso de los cuatro volúmenes precedentes: materias (topónimos cuando son objeto de materia), nombres, obras e *incipit*.

Esta monumental empresa constituye el mayor hito en la producción crítica sobre la literatura árabe cristiana, que a buen seguro será tarea ardua y difícil de superar. La obra resulta manual básico de referencia para todo aquel que se interese por la literatura árabe cristiana, siendo todavía referencia única e insustituible en la mayoría de los casos a estudiar. Durante el 'Primer Congreso Internacional de Estudios Árabes Cristianos', celebrado en Goslar durante el mes de setiembre del año 1980, se acordó llevar a cabo la traducción del original árabe para enmendar los errores que se suelen producir en una obra de tamaño empresa, verificar todas referencias de manuscritos allí dadas y para facilitar a los cristianos orientales la lectura de un texto del que no disponen todavía (*cf.* Khalil Samir, S.J. (Ed.). *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes Chrétiennes (Goslar, septembre 1980)*. Roma, 1982, pp. 259-286, a cargo de Khalil Samir), pero dicha empresa todavía está lejos de poder ver la luz. Un grupo de especialistas se viene ocupando, asimismo, de la puesta al día de la bibliografía que se va generando, la cual irá apareciendo sistemáticamente en la revista *Parole de l'Orient*. Nos felicitamos, por lo tanto, de que una nueva reimpresión de este clásico de la literatura árabe cristiana haya vuelto a ver la luz.

Juan Pedro MONFERRER SALA

LACERENZA, Giancarlo. *Il viaggio a Petra di Giammartino Arconati Visconti (1865)*. (Suplemento n° 88 a los *Annali*, vol. 56, 1996) Napoles, 1998, xi+49 páginas+8 láminas; dibujos y figuras en blanco y negro.

Las ruinas de Petra, antigua capital del legendario reino nabateo, y durante siglos perdida, nos interesan a todos por varios y decididos motivos: ante todo, quizás, por su historia y por

su insólita belleza, pero también, entre otras muchas causas más, por saber qué deparó y cómo se llegaron a ella los grandes viajeros de los siglos que nos preceden.

De entre todos estos viajeros, el más célebre es, sin ningún género de dudas, el intrépido suizo Johann Ludwig Burckhardt (Lausana, 1784-El Cairo, 1817), quien descubrió la ciudad el 22 de agosto del año 1812 cuando, contando veintiocho años, se dirigía a La Meca simulando ser un peregrino musulmán que atendía al nombre de Ibrāhīm ‘Abd Allāh. Al lado de éste gran viajero, y ello sin dejar de lado a Sir Richard F. Burton o a Lady Ann Blunt entre otros muchos, merece un lugar destacado la figura del último marqués de Busto Garolfo, Giammartino Arconati Visconti, nacido el 11 de noviembre de 1839 en Pau (Francia) y fallecido el 23 de febrero de 1876 en Florencia, donde le sorprendió la muerte cuando se hallaba recogiendo fondos para la expedición a África organizada por la ‘Sociedad Geográfica Italiana’.

A ello ha dedicado su esfuerzo Giancarlo Lacerenza, que con un trabajo acertado, pulcro y muy meritorio nos ofrece un ejemplo de gran rigor científico sobre cómo tratar este tipo de material que se nos conserva de muchos viajeros.

Junto con los agradecimientos (p. ix) y las abreviaciones (p. xi) empleadas en la obra, el libro se divide en siete secciones: una «premisa» (pp. 1-5), unos datos biográficos de «Giammartino Arconati Visconti» (pp. 7-14), «El viaje a la Arabia Petrea» propiamente dicho (pp. 15-17), el trayecto «de Suez a Wādī Sabra» (pp. 19-28), la ciudad de «Petra» (pp. 29-46), un «epílogo» (pp. 47-49) y las ocho «láminas» que cierran el trabajo.

Las cinco páginas de la «premisa» (*Premessa*) suponen una doble contextualización para enmarcar el material del marqués Arconati: por un lado histórico-geográfica, y por otro para situar el interés que los viajes (ya fuera con marcado interés científico o no) por el nuevo *itinerarium arabicum* suscitaban entre los viajeros europeos desde mediados del siglo XVIII, que gracias a la apertura del Canal de Suez, se vio notablemente incrementado a mitad del XIX, además de por motivos culturales, por los económicos, diplomáticos o ya coloniales.

La segunda sección, que lleva el nombre del ‘viajero-explorador’ dedica sus ocho páginas a dar un barrido documental sobre los orígenes familiares y la vida del marqués. Las páginas, prietas y densas, ofrecen datos de enorme interés sobre la actividad intelectual y viajera del marqués Arconati, cuyos treinta y siete años fueron vividos con un interés y un ardor aventureros fuera de límites.

Con la tercera sección, «Il viaggio in Arabia Petrea», da comienzo el viaje de Arconati: a finales del año 1864 parte de París en compañía de su amigo el pintor Ernest Metzmacher con destino a la Arabia Petrea. La expedición fue preparada con escrúpulo, a base de estudiar a fondo los datos (de no mucha calidad ni precisión) facilitados por las exploraciones y por la cartografía del momento, encontrando la mayor ayuda en el volumen sobre la geografía bíblica elaborado por E. Robinson y E. Smith (*Biblical Researches in Palestine, Sinai, Arabia Petraea and Adjacent Regions*. Londres, 1841). El marqués era sabedor, junto con el poco tiempo de que disponía para el trayecto, de que afrontar semejante empresa sin contar con la colaboración técnica y científica de los estudiosos iba a suponer que muchos datos de gran interés no fuesen recogidos a lo largo del trayecto, fundamentalmente aquellos de tipo animal, mineral, geográfico y los de carácter etno-antropológico.

Tras dejar París, atraviesan Italia hasta llegar a Roma, y el 1 de febrero de 1865 Arconati y Metzmacher se embarcan rumbo a la isla de Malta en el vapor inglés *Araxes*. Dos días después parten con destino a Alejandría donde desembarcaron el 7 de febrero y dos días más tarde se encuentran ya en El Cairo. Durante casi todo el mes de febrero se dedican a recorrer Egipto, cuyas visitas a monumentos, anécdotas, sesiones en el *ḥammām*, los ratos pasados en los cafés, leyendas e historietas oídas en los suburbios de la ciudad cairota, acompañado todo ello de observaciones sobre la vida social y religiosa de los egipcios del momento ocupan casi la mitad de la totalidad del *Diario* de Arconati. Por fin, el 1 de marzo, desde Port Said, los dos viajeros alcanzan Suez donde el marqués se encuentra con uno de los guías nubios que tres años antes lo habían acompañado en la expedición al Nilo.

La cuarta sección, «Da Suez a Wadi Sabra», constituye, junto con la siguiente, la parte central del trabajo. Tras embarcar los tres en Suez el 14 de marzo, desembarcando poco después en la orilla oriental del golfo, alcanzan el oasis de ‘Ayn Mūsà, desde donde partían las caravanas en dirección a la Península del Sinaí. El trayecto durará todo el mes de marzo, viajando los tres con una quincena de camellos junto con los camelleros y una segunda caravana independiente. Tras unos días con los caravaneros, Arconati y Metzmacher deciden abandonarlos y seguir su propio itinerario que los llevará hasta el Wādī ‘Araba, a donde llegan el día 27 de marzo tras pasar por multitud de lugares de entre los que destacan, entre otros, el Wādī Mukattib, el Wādī Fayrān, el Convento de Santa Catalina, San Elías, Ŷabal Mūsà, Ṭab‘a y la mismísima ‘Aqaba. En el Sinaí, en el Wādī Mukattib, Arconati pudo ver de cerca centenares de *grafitti*, muchos de ellos nabateos, sin que copiase ninguna de ellos, mencionando en su *Diario* una sumaria bibliografía al respecto. En cambio, el 10 de marzo, en el Ŷabal Sarbal, antiguo lugar de culto nabateo, si copió (junto a otras muestras epigráficas) un *grafitti* en caracteres cuadráticos semi cursivos que el Prof. M.A. Lévy leyó como “Kalb hijo de ‘Awd” (*klbw br ‘wdw*). La inscripción tiene su importancia, porque no había sido recogida por ninguno de los viajeros anteriores, y cuando el francés G. Bénédite se la encontró entre los años 1888 y 1890 en su viaje al Sinaí gracias a la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* francesa, no tuvo en cuenta la publicación de Arconati, llegando a producirse una omisión (que sería solventada posteriormente) en el mismísimo *Corpus Inscriptionum Semiticarum*.

De entre los numerosos viajeros llegados al convento del monte *Hôreb*, será Arconati el primer italiano en estampar su firma en el registro de los huéspedes, al que seguirá unos cuatro años más tarde el insigne orientalista Leone Caetani. Destaca, asimismo la copia de diversos *grafitti* en la zona del Wādī Ḥaŷŷāŷ y ‘Ayn Ḥudra, dos de los cuales (junto con un diseño de cuatro imágenes de gran interés) aparecen reproducidos en el libro: uno nabateo descifrado por el Prof. M.A. Lévy y otro árabe interpretado por el célebre arabista italiano, el Prof. M. Amari. Ya en ‘Aqaba, Arconati gasta el tiempo necesario para establecer contactos con las tribus locales (los ‘Alawiyyūn de ‘Aqaba) y organizar la nueva caravana de veinte camellos con la que llegará a Petra. El 27 de ese mismo mes parte la caravana y, atravesando la ‘Araba, el día 30 entran en la zona de Sa‘ada, en dirección al Wādī Sabra. Dejando este lugar, y pasando frente a los monumetales sepulcros esculpidos en la pared oriental de Umm al-Biyāra, el 31 de marzo de 1865, Arconati entra en la mítica Petra.

A su estancia en Petra dedica Arconati la sección quinta. Durante los tres días de permanencia entre las ruinas de la célebre ciudad nabatea, son visitados todos los lugares de interés. El grupo acampó en el borde meridional del área suburbana, junto a los restos de un antiguo templo (*Zubb Fir'awn*) dividido en el momento mismo de la llegada, y desde donde describe Arconati en su *Diario* la zona circundante. El día 1 de abril, al amanecer, se levanta el marqués para poder visitar la ciudad: todos y cada uno de los monumentos y restos arquitectónicos son descritos en el *Diario*, acompañando a su riquísima descripción de los lugares, preciosos datos de erudición, la reproducción de un dibujo, la transcripción de tres fajas epigráficas griegas, la copia de una inscripción nabatea (que el orientalista M. de Vogüé leyó como "Tumba de Requmu hijo de Naqum" < *nš r̄qwmw br n̄qwm*) y la nueva lectura de la inscripción latina esculpida en la tumba del gobernador romano Sexto Florentino (Legado de la novena legión hispana), a lo que hay que añadir el agudo análisis y la peculiarísima atención prestada a todos los motivos que se le ponían a la vista al marqués Arconati, que hacen del *Diario* un documento de enorme interés. El día 3 de abril, a las cinco de la madrugada, sin poder visitar el Yabal Hārūn y con las armas en la mano (*armi in pugno*), el grupo abandona Petra tras la insistente petición de dinero de los beduinos que les siguen a corta distancia. El día 4 el grupo alcanza al extremo septentrional de la 'Araba desde donde, tras unos pocos días y vía Hebrón, llega a Jerusalén.

Cierran la obra ocho láminas extractadas del *Diario* del autor y del periódico *Atlante*: I: Giammartino Arconati Visconti (1839-1876); (II): el autor sobre un camello durante su viaje a la Arabia Petrea en 1865; (III): plano de la ciudad de Petra y lugares limítrofes; (IV): mapa de Arabia Petrea y la Península del Sinaí; (V): Muḥammad b. al-Ŷād, *šej* de los 'alawíes de 'Aqaba; (VI): *Zubb Fir'awn*; (VII): vista parcial de Petra; (VIII): tumba de Reqūmū sita en Petra.

A las ocho láminas que acabamos de enumerar, precede el «Epilogo» que sirve a Lacerenza para resaltar el *grande interesse e ricca di contenuti* de la obra de Arconati, para cuya comprensión y valoración se deben de tener en cuenta dos factores fundamentales: la muerte prematura del autor y, sobre todo, el gran retraso con que vio la luz su *Diario*, en el año 1872 con el título de *Diario di un viaggio in Arabia Petrea*. Como ya en este año el conocimiento de la Arabia septentrional había ido progresado considerablemente (el nacimiento del *Palestine Exploration Fund*, precisamente en 1865, casi acabó con *l'era dei viaggiatori estemporanei, degli esploratori isolati, dei solitari in cerca di avventure: in una parola, dei dilettanti*) desde aquel 1865, es muy posible que si Arconati hubiese tenido vida (desde 1868 a 1871 su salud era ya precaria) para poder retocar y modificar sus notas y reelaborar su *Diario*, éste tal vez hubiera podido dar otro resultado, además del que ahora tenemos la posibilidad de leer. A partir de este instante la 'ciencia', con todo su arsenal de publicaciones y gran número y gama de especialistas, se adueña de esta parcela, antaño sólo frecuentada por pioneros como el marqués Arconati.

Mas la propia figura de Arconati, su *Diario* y el resto de escritos de éste -como muy bien pondera Lacerenza- deben ser reestudiados en la actualidad con provecho y renovado interés, y ello no ya sólo en provecho de la 'historia de los viajeros italianos a África y a Oriente', sino por los útiles y riquísimos testimonios y datos que allí se hallan contenidos.

Juan Pedro MONFERRER SALA

LAPIEDRA GUTIÉRREZ, Eva. *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*. Prólogo-presentación por Mikel de Epalza. Alicante: Generalitat Valenciana-Instituto de Cultura «Juan Gil Albert», 1997; 378 pp. Gráficos b/n.

Partiendo de las crónicas árabes andalusíes, la autora de este libro analiza dieciséis términos empleados para designar a los cristianos, sirviéndose para ello del método de la semiótica (de acreditados logros en el campo de la lingüística y de la literatura) que, además de su carga semántica, penetra en el valor figurativo y simbólico del mismo. Dicha labor se complementa con un análisis desde la vertiente cuantitativa, prestando especial atención a la frecuencia del uso de toda esta variedad de términos, y contribuyendo de este modo al estudio textual-terminológico para el que se ha concebido este trabajo.

El libro, que es parte de la Tesis Doctoral de su autora (ha sido excluido el ‘apoyo documental’ de aquella), se compone de un “prólogo-presentación” del Prof. Mikel de Epalza (pp. 11-12), una “introducción” (pp. 13-16) y cuatro capítulos (18-364), de los cuales el tercero constituye el grueso de la obra.

El primer capítulo (“Metodología y fines de la obra”, pp. 18-23), como su mismo nombre indica, recoge la exposición del método seguido en la investigación, así como la disposición del material estudiado a lo largo de la obra, especificando la tipología del análisis filológico (morfológico, semántico y pragmático) que se ha seguido y el sistema empleado en el mismo, además de indicar los fines que busca el trabajo realizado: registro y sistematización de la terminología, despoje de datos sobre los cristianos peninsulares (extra-andalusíes y andalusíes) y tratar de aportar datos que ayuden a solventar los problemas cronológicos que plantea cierto material fuentístico, para así poder proceder a datar la época en la que se escribió una crónica.

El capítulo segundo (“Mundo textualizado y construcción del otro”, pp. 26-64) consta de cuatro secciones: la primera de ellas (“Metodología de un análisis filológico. La semiótica lingüística: relación entre lenguaje y realidad”, pp. 26-29) y la segunda (“Método antropológico-semiótico para la interpretación de textos y contextos religiosos islámicos”, pp. 29-34) comprenden la exposición de los criterios analíticos de la semiótica en sus vertientes lingüística y antropológica, aplicados al ámbito religioso islámico, en concreto a los textos históricos andalusíes; la tercera (“Los textos históricos y sus autores”, pp. 34-37) y la cuarta (“Presentación de las fuentes, ediciones y traducciones utilizadas”, pp. 37-64) de dichas secciones contienen la enumeración, descripción y valoración bio-bibliográfica del material fuentístico, así como de las traducciones empleadas por su autora, con un total de dieciocho fuentes de las que ofrece una clasificación cronológica.

El capítulo tercero (“Estudio terminológico”, pp. 66-334) constituye la columna vertebral del trabajo y está compuesta de 16 secciones en las que se aborda el estudio de los términos (*‘adūw/‘adūw* Allāh/enemigo/de Dios, pp. 67-81; *naṣrānī* cristiano, pp. 82-113; *rūmī* romano, bizantino, cristiano, pp. 114-142; *kāfir*/infiel, pp. 143-157; *mušrik*/asociador, politeísta, pp. 158-175; *tāgiya*/tirano, pp. 176-189; *‘ilý*/incivilizado, pp. 189-247; *ifraný*/franco, catalán,

pp. 248-257; ‘*ayāmī* bárbaro, pp. 258-285; *ahl al-dimma* o *dimmī* protegido, pp. 286-297; *mu‘āhid*/el que está bajo pacto, pp. 298-307, con dos apéndices a los dos términos precedentes: “El término ‘mozárabe’, significación y problemática”, pp. 308-312 y “Los cristianos bajo poder islámico. Estado de la cuestión”, pp. 312-315; ‘*ābid al-aṣnām/aṣ-ṣulbān/al-awṭān*/adoradores de los ídolos-cruces-imágenes, pp. 316-320; *ahl al-kitāb*/gente del libro, pp. 321-325; *masīhī*/seguidor de al-Masīh, pp. 326-329; ‘*ṣawī*/seguidor de Jesús, pp. 330-331 y *mutallat*/trinitario, pp. 332-334).

El capítulo cuarto (“Propuesta de clasificación”, pp. 336-364), establece una clasificación de los términos estudiados en función de cinco grupos temáticos: extrañamiento, religiosos, jurídicos, bélico-teológicos y geográficos, tratando mediante los mismos de ofrecer síntesis sinópticas de los aspectos y características más relevantes que han sido expuestas en las secciones del capítulo precedente, ayudándose para todo ello de los gráficos, que resultan altamente provechosos e ilustrativos, así como también lo son las columnas de porcentajes establecidas atendiendo a los términos y a los grupos temáticos. Concluye el libro con unas “Conclusiones finales” (pp. 366-368) y dos índices, onomástico el primero (pp. 370-376) y toponímico el segundo (pp. 377-378).

El estudio terminológico realizado por la Dr^a Lapiedra resulta completísimo y ajustado en todo momento a los fines que plantea y propone desde el comienzo del libro. El análisis lingüístico, historiográfico e ideológico al que somete a los dieciséis términos que estudia son del todo precisos y de finura científica. Tremendamente adecuados son los dos apéndices que añade a los términos *ahl al-dimma/dimmī* y *mu‘āhid*, los cuales dan fiel reflejo *status quaestionis*. Las valoraciones y los análisis historiográfico y filológico vertidos por la Prof^a Lapiedra arrojan, en suma, un buen caudal de datos que pueden ser aprovechados por las diversas disciplinas que confluyen en el ámbito de los estudios medievales. Tenemos, pues, al alcance de la mano un trabajo de suma importancia sobre la terminología relativa a los cristianos hispánicos, el cual, a buen seguro que facilitará la labor y allanará los caminos de más de un estudio sobre los cristianos de al-Andalus y allende las marcas fronterizas de éste.

Juan Pedro MONFERRER SALA

LÓPEZ ENAMORADO, M^a Dolores. *Análisis de la temporalidad en la Trilogía de Naʿyīb Maḥfūz*. Sevilla: Alfar-Isbilía, 1998.

La profesora de la Universidad de Sevilla M^a Dolores López Enamorado ha publicado hace unos meses una parte importante de su Tesis Doctoral, que dedicó al estudio de la trilogía del Nobel egipcio Naʿyīb Maḥfūz.

A pesar de la enorme bibliografía crítica existente sobre este autor en otras lenguas, no sucede lo mismo en español, idioma en el que sólo existen tres monografías salidas al mercado en los años inmediatamente posteriores a la concesión del premio; y aunque la panorámica en lo que se refiere a artículos de crítica literaria en revistas especializadas es mejor, el presente libro viene a cubrir una laguna, pues la profesora sevillana tiene en cuenta para su estudio el elemento de la temporalidad, tan necesario a la hora de desentrañar los entresijos de la obra literaria de cualquier autor; y para la que nos ocupa si cabe más, a tenor de los estudios

que advierten de la implicación de Maḥfūz en su época, a lo largo de casi todo el siglo XX, del que es testigo de excepción.

Por otra parte, en la Trilogía, como novela de saga que es, el peso del tiempo adquiere una importancia especial, pues las tres épocas tratadas a través del devenir de tres generaciones de una familia burguesa, implicada por algunos de sus miembros en la lucha por la independencia, se han convertido ya en memoria histórica de la actual generación de egipcios. Esta perspectiva histórica está magistralmente tratada en las tres novelas (*Entre dos palacios*, *El palacio del deseo*, y *La azucarera*) de las que la autora del libro que nos ocupa es cotraductora. De este modo, esta novela-río se convierte en casi un documento tanto de la Historia (con mayúsculas), como de la pequeña historia doméstica de los egipcios de la época de entreguerras (el marco temporal va de 1917 a 1944) y el equibrío entre lo público y lo privado, y la narración de la evolución imparable de ambos campos a través de un tiempo y un espacio concretos, es lo que seduce a los lectores y lo que trata de explicar López Enamorado en su investigación, priorizando el tiempo sobre el espacio y desgranando pieza a pieza las distintas significaciones del mismo.

Los temas estudiados en *El análisis de la temporalidad...* son los siguientes: tras una breve aproximación a Maḥfūz y su obra, se presenta la Trilogía como la culminación de la etapa realista y a partir de la página 21 se centra ya en el estudio de la temporalidad que abarca toda la obra, desde los planteamientos teóricos que le sirven de base, hasta la aplicación de esos principios a cada una de las tres novelas escogidas, para llegar a unas conclusiones profundas y originales. Si hay algo que podría mejorarse es la colocación de las notas, ya que al final de cada capítulo interrumpen la lectura a la hora de consultarlas. Es preferible su localización a pie de página.

En resumen, tenemos ante nosotros un libro que viene a completar el panorama bibliográfico sobre este autor, que no me cabe duda agradecerán los estudiosos de la literatura árabe contemporánea, pero que es asequible también a todos los lectores que sientan curiosidad por esta figura de las letras egipcias.

Mercedes del AMO

LÓPEZ ESTRADA, Francisco. *Poética de la frontera andaluza (Antequera, 1424)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1998, 129 páginas.

Este libro responde a un propósito aparentemente sencillo: historiar con toda la precisión posible un incidente histórico muy secundario, y buscar en las letras castellanas su reflejo, que abarca historia cronística, romancero viejo, historia rimada y otras formas poéticas. La claridad en el enfoque y la organización del material, así como la tersa prosa en que está escrito, hacen grata la lectura del estudio y pudieran inducir a pensar que el insigne filólogo que es su autor nos lega en este caso una obra menor, que su dominio del campo le habrá permitido componer con escaso esfuerzo. Tal conclusión sería errónea, pues el proceso de investigación que ha permitido la nitidez del desarrollo representa una ingente labor: búsqueda en archivos de la propia Antequera y otras localidades de la antigua frontera; manejo exhaustivo de la

abundante literatura surgida en torno a la ciudad, incluyendo desde obras maestras del Siglo de Oro hasta la tradición oral, sin excluir la erudición ni la prensa de la época contemporánea. El eco de nuevas metodologías no empaña la transparencia de la exposición, pero están muy presentes las enseñanzas que derivan de los más recientes análisis, tanto en el terreno historiográfico como en el filológico.

Por otro lado, la frontera entre el reino de Granada y Castilla, cuyo estudio ha emergido con tanta fuerza en el último cuarto de siglo, ha sido desde antes foco de la indagación de López Estrada. En este libro reitera su percepción de las relaciones entre moros nazaríes y los defensores de los recientes avances castellanos, cuya vida se desarrolla en la estrecha y dura vecindad que hacen posible las treguas. Esta situación fue a su juicio tan determinante o más que la paz o la guerra para que fraguara la visión del contrario que define la mentalidad fronteriza.

El hecho conmemorado fue una incursión en tierras cristianas realizada en 1424 por una hueste mora que sale de Granada capitaneada por un adalid, a quien no dan el mismo nombre todos los relatos, y obtiene una enorme presa de cautivos y ganado. Pasan cerca de Antequera -según algunos por adoptar una postura desafiante ante su Alcaide Rodrigo de Narváez-. Éste lucha en su interior, pues para acudir al socorro tiene que desamparar momentáneamente la plaza, pero la compasión y el ardor con que desea servir a Dios y a su rey le impulsan a la acción. Capitaneando a sus hombres y usando de estratagemas desbarata a los granadinos, hace posible la vuelta a casa de los prisioneros y provoca gran mortandad entre los moros, por lo que la lucha de aquella jornada fue recordada como la batalla de la Matanza.

Sobre este esquema general se producen variantes que López Estrada analiza en virtud del propósito que primaba en cada caso. Empieza por estudiar tratados de historia local, como las *Antigüedades de Antequera*, que se conserva en varios códices escritos de fines del siglo XVI en adelante, y los *Discursos históricos de Antequera* por Agustín de Tejada. Este último contó en 1629 a un descendiente del heroico alcaide que se había informado sobre la batalla recogiendo testimonios de los viejos de su tiempo, a su vez depositarios de la memoria colectiva, que guardaba detalles relativos a tácticas de ataque y defensa y precisiones toponímicas, aún hoy localizables. Por otra parte el cronista utiliza procedimientos de la retórica clásica, como la exhortación de las mujeres a los soldados y la celebración de un cabildo en que el Alcaide escucha a otros caballeros y les infunde su espíritu batallador. Los relatos destacan también la conmemoración anual de la batalla, que incluía procesiones y desfiles en honor de los santos del día, a cuyo patrocinio se atribuía la victoria. Se consideraba que allí como en otras partes tales solemnidades estimulaban el valor de los defensores de la villa, y así las fiestas pasaron a ser uno de sus signos de identidad. Por último, tiene interés que Tejada incluyese también la anécdota de la novela morisca *El Abencerraje* como hazaña del mismo Rodrigo de Narváez y fuese el primero en advertir la imposibilidad de que este personaje, fallecido poco después de la victoria de que se trata, fuese también alcaide de la villa de Alora, que siguió formando parte muchos años más del reino nazarí. Completa la serie documental una 'probanza' relativa a los privilegios de que gozaba la familia Narváez, a que haremos referencia.

En el ámbito de la poesía cortesana del siglo XV, el “decir” en coplas de arte menor de Ruy Páez de Ribera, que es una de las pocas composiciones no trovadorescas que hallan cabida en el *Cancionero de Baena*, representa una proyección del episodio a un plano más amplio. Y esto no sólo porque intervienen las autoridades de otras plazas situadas entre Sevilla y Antequera, y comparten la gloria de Narváez y las albricias que les otorga la gran ciudad cortesana de Andalucía. El poeta mismo dirige cada estrofa al “Señor rey”, lo que subraya la importancia del hecho referido. Destaca López Estrada, que en el último verso aparece la palabra ‘alcabaces’, arabismo que no llegó a cuajar en la lengua castellana, pero que aquí se usa en su cabal sentido de enemigo que ataca por sorpresa, mostrando el intercambio lingüístico que propicia la frontera.

En diferente clima poético, el romance fronterizo de Ben Zulema, que dio a conocer y analizó Menéndez Pidal, recoge el ímpetu épico de la frontera. López Estrada, gracias a su exhaustivo conocimiento de los archivos antequeranos, ha añadido un dato sugerente: casi dos siglos después de los hechos y de morir en 1424 el gran fronterizo -Narváez el bueno-, vivían en la memoria colectiva de Antequera unos versos del romance de Ben Zulema que forman parte de la súplica que le dirigen los hombres y mujeres apresados en el campo, cuando son conducidos “como perros en trailla” hacia la capital nazarí. La prueba de que el protagonista cristiano de la novela *El Abencerraje* fue figura arraigada localmente en la oralidad puede resultar un dato significativo para quienes creemos en una elaboración gradual de la anécdota de frontera, que es el meollo narrativo de la primera novela morisca. La atribución a un Narváez real y prestigioso -el primer alcaide cristiano de Antequera- de un hecho ejemplar, que por las precisiones topográficas del texto hay que situar medio siglo después de su muerte, cobra mayor verosimilitud a la luz del perfil mítico que había adquirido su figura en el imaginario de la frontera. López Estrada, que ha dado a conocer en múltiples ocasiones esta problemática, planteada por los estudiosos que hace más de medio siglo se ocuparon de la historicidad de *El Abencerraje*, no se deja arrastrar hacia un excursus que distraiga de su tema, pero sutilmente subraya la significación de que a principios del siglo XVII viviera en la oralidad la figura de Rodrigo de Narváez como héroe compasivo ante el trance del cautiverio. Desdicha que en el romance tradicional de Ben Zulema padecía un humilde colectivo cristiano, y que en la posterior novela, tan compleja como armónica, llevará camino de hundir las ilusiones de un noble caballero nazarí, hasta que la generosa decisión del alcaide cristiano le permita proseguir su jornada.

Por último, se estudian unas “Coplas”, llamadas de Juan Galindo, que sobreviven en incompletas y desordenadas copias tardías, aunque representan con autenticidad un género del siglo XV: la crónica rimada en coplas de arte mayor. López Estrada reconstruye en lo posible el texto. Como corresponde a este tipo de escritos, el tono es culto, y no faltan referencias al mundo antiguo, pero visto a través del humanismo medieval. El sentido de cruzada, tan presente en la literatura del siglo XV, está insinuado, y el propósito de servir a Dios y al rey predomina en las opiniones de los caballeros convocados a cabildo, en concordancia con la materia épica de las estrofas narrativas. Todo ello se centra en la historia local y refleja de alguna manera la mentalidad fronteriza, interpretada desde la perspectiva de la poesía culta.

Al final el autor da un toque de atención sobre la continuidad que su investigación muestra entre el tratamiento de la frontera durante el siglo XV y la posterior moda literaria morisca. Puede hablar de ello con autoridad, pues su obra crítica es la negación misma de la tendencia a encasillar a los sabios según la estrecha terminología que hoy padecen las humanidades. Confiamos en que nuevas generaciones de estudiosos sigan la pauta integradora que señala.

María Soledad CARRASCO URGOITI

MADLUNG, Wilferd. *The succession to Muḥammad. A study of the early Caliphate*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997, xvii+413 páginas.

Los albores del Islam siguen, y van a continuar siéndolo, campo de abono para los debates y discusiones, planteamientos y replanteamientos acerca de las múltiples cuestiones que se suscitan en los distintos ámbitos de estudio. En el presente caso, se trata del célebre y aún no del todo resuelto 'problema de la sucesión de Mahoma', así como del conflicto de intereses (a nivel familiar, clánico y tribal en un primer momento y supratribal después) que este hecho generó a la muerte del Profeta y que resulta, sin lugar a dudas, determinante para la historia tanto inmediata como posterior del Islam.

El libro aparece estructurado del siguiente modo: un breve prefacio (pp. xi-xii); dos árboles genealógicos, el primero de los Banū Hāšim (p. xiii) y el segundo de los Banū 'Abd Šams (p. xiv); una cronología de los acontecimientos tratados, que va del año 615 (emigración de los primeros musulmanes a Abisinia) al 65/685 (muerte de Marwān y sucesión de 'Abd al-Malik) (pp. xv-xvii); la introducción (pp. 1-27) y los cuatro capítulos que componen el grueso de la obra: el primero («Abū Bakr: The Successor of the Messenger of God and the Caliphate of Quraysh», pp. 28-56); el segundo («'Umar: Commander of the Faithful, Islamic meritocracy, consultation and Arab empire», pp. 57-77); el tercero («'Uthmān: the Vicegerent of God and the reign of 'Abd Shams», pp. 78-140) y el cuarto («'Alī: the counter-caliphate of Hāshim», pp. 141-310). A estos cuatro capítulos siguen las conclusiones finales del autor (pp. 311-355) y una serie de siete *excursus*: «The burial of Muḥammad» (pp. 356-360); «The inheritance of Muḥammad» (pp. 360-363); «The marriages of 'Uthmān b. 'Affān» (pp. 363-370); «Domestical land in Iraq under 'Umar» (pp. 371-373); «Notes on the sources of the crisis of the caliphate of 'Uthmān» (pp. 373-378); «Mūsā b. Ṭalḥa and the Umayyads» (pp. 378-380) y «The marriages and children of al-Ḥasan b. 'Alī» (pp. 380-387). A continuación, la bibliografía (pp. 388-393) y un completísimo índice toponímico y antroponímico (pp. 394-413) sirven de colofón a este último libro de W. Madlung.

La *radical revision* que se impone y nos propone el autor (del que poco hay que decir que no se sepa y que, amén de ser uno de los más conspicuos conocedores del mundo šī'ī, lleva a sus espaldas una abundante producción científica intachable) amparándose y reaccionando contra los cimientos levantados por la islamología (*scholarly tradition*) occidental, va más allá de lo meramente anecdótico o puntual: no nos propone Madlung en su trabajo modificar, apostillar, puntualizar o siquiera revisar algún aspecto concreto o específico, muy al contrario nos ofrece una visión global, de conjunto (nueva por demás y procedente de uno de los más

reputados especialistas en ‘cuestiones’ šī‘íes) a partir, entre otras, de la probable hipótesis de la existencia de una primera ‘candidatura’ de ‘Alī al califato.

La táctica empleada por Madelung consiste, en todo momento, en el apoyo fuentístico, los datos proporcionados por esta amplia (desde un punto de vista tipológico) producción literaria van a marcar (y sobre todo justificar) la historia de la situación política que enmarca los hechos: la ‘reconstrucción’ de estos va a ser, pues, factual, sin acudir a valoraciones de crítica textual ni literaria, que pudieran ofrecer valoraciones y posibilidades de lectura y tratamiento del material empleado por el autor. Así, como acabamos de señalar, el uso exclusivamente historiográfico que del material literario hace Madelung adolece de una ‘atención textual y literaria’. El eminente ‘pragmatismo interpretativo’ que viene caracterizando a los métodos empleados por la historiografía, sin prestar atención a la ayuda que la crítica literaria puede prestar para ‘hacer hablar’ a las distintas muestras literarias (de tan amplia y diversa tipología, como no nos cansamos de decir) que confluyen dentro de esa denominación que conocemos técnicamente como fuentes, se deja sentir con todo su peso en el método seguido por el autor. No queremos decir con ello que el material empleado por Madelung (y por otros) deba ser analizado sólo y exclusivamente desde la perspectiva literaria (y sin olvidar la textual), sino que la ayuda que ésta pueda dispensar en determinados casos puede resultar de una importancia incuestionable en no pocos momentos. Nos explicamos: lo que un eminente crítico norteamericano ha definido como ‘facticidad’ (H. Bloom) define muy a las claras lo que nos sucede cada vez que nos acercamos a este tipo de material catalogado (entre otros) como ‘histórico’: la historia, o mejor los hechos allí expuestos y ‘contados’ nos obligan a realizar una lectura que, se sitúa en una determinada tradición (literaria). Esa tradición literaria, a modo de prolepsis receptiva, es la que contextualiza lo narrado impidiendo, al mismo tiempo, que lo allí recogido pueda resultar alterado. No es que pretendamos proponer una lectura freudiana o incluso deconstruccionista (al modo de Derrida o Paul de Man) de lo que conocemos como ‘fuentes históricas’, porque ello sería empresa baldía y yerma, pero sí que queremos llamar la atención en el tratamiento analítico a que debe someterse a determinados elementos que aparecen a lo largo de todo el entramado expositivo de los hechos: el estudio de la lengua empleada en las diversas muestras literarias, las formas narrativas empleadas, junto con el estilo y fijando una atención especial en los tropos, dado que la lectura lineal-literal no renoce, por ejemplo, una metáfora (sea ésta del tipo que sea) si no está puesta en verso. En el fondo, y pese a la conocida opinión de von Grunebaum, lo musulmán no está ‘inserto’ en la historia, sino que es una ‘proyección metahistórica’, utópica en la línea de Ernst Bloch: todo aparece (como en el judaísmo y en el cristianismo) situado dentro de una linealidad finita que alcanza un fin esperado y conocido; sobre esta vasta metáfora se estructura la ‘historia’ del Islam; recomponer, pues, las partes de ésta (*pars pro toto*) debe ser tarea que no pierda de vista el fin (utopía) en la que se inserta y a la que de suyo pertenece.

Podríamos haber realizado una breve descripción de los cuatro capítulos, los siete excursos y las densas conclusiones que el autor va extrayendo a lo largo de su trabajo, pero la lectura del libro de Madelung nos iba suscitando, cada vez con mayor fuerza, la idea que brevemente acabamos de exponer: no servirnos de los métodos que nos pone a la mano la crítica textual y la literaria puede acabar desembocando en todo un torrente de datos, beneficiosos

(de ello no hay duda) desde el punto de vista factual y funcional, pero sin haber ‘purgado’ con ello los textos empleados, sin haberlos hecho hablar, el que ha hablado ha sido el historiador no el texto.

Vaya por delante (aunque ya estemos al final) que lo dicho es fruto de la lectura del libro, pero que en modo alguno actúa como crítica a la labor en él brillantemente expuesta. Madlung ha realizado una labor arriesgada y en buena medida delicada, alzándose contra el *establishment* representado por el posicionamiento de la ‘tradicción islamológica occidental’, y el producto está ahí: un libro bien pensado y construido, con una amplia y bien sopesada elección, manejo y vaciado de las fuentes, todo ello articulado con un tono narrativo dinámico (aunque no siempre la lectura fluya con facilidad) que confiere al trabajo uno de sus mayores logros. Un trabajo a tener en cuenta, a partir de ahora, en el que lo *šīʿī* toma nueva fuerza en estos momentos iniciales del ‘Islam primitivo’, donde las distintas fuerzas antagónicas en liza están delimitando el terreno y poniendo a prueba y midiendo sus fuerzas.

Juan Pedro MONFERRER SALA

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación. *Los Capiteles del Palacio de los Leones en la Alhambra. Estudio I*. Monografía Arte y arqueología. Granada: Universidad de Granada, 1996, 574 páginas con ilustraciones.

Dans plusieurs articles très documentés, Purificación Marinetto Sánchez avait étudié le chapiteau hispano-musulman du IX^e au XIV^e siècle. Elle avait consacré son mémoire de maîtrise en 1979-1980 à 130 exemplaires de chapiteaux en marbre situés dans la Cour des Lions de l'Alhambra de Grenade. Elle s'est ensuite adonnée à l'examen du chapiteau hispano-musulman au temps des Naşrides du XIII^e au XV^e siècle. Dans sa thèse de Doctorat intitulée “El Capitel en el Palacio de los Leones” soutenue à l'Université de Grenade en 1984, elle a étudié 1576 chapiteaux de la Cour des Lions; elle les a dessinés avec une précision admirable; elle en a donné des photographies, une analyse détaillée puis elle les a replacés dans leur contexte historique.

Dans une brillante introduction, Antonio Fernández-Puertas qui fut le Directeur du Musée d'Art Hispano-Musulman de l'Alhambra de 1978 à 1987 dégage l'apport de Purificación Marinetto Sánchez à une meilleure connaissance du chapiteau dans la péninsule Ibérique.

L'ouvrage débute par un chapitre sur le chapiteau hispano-musulman tout au long de l'évolution historique sous les Umayyades de Cordoue, au temps des *taifas*, notamment dans les principautés de Saragosse, Tolède, Grenade et Almería puis sous les Almoravides et les Almohades. De nombreux dessins et de belles planches illustrent ce chapitre.

Le chapitre II consacré au chapiteau naşride en général, traite de la formation sous Muḥammad III et Ismāʿīl I^{er} jusqu'aux sultanats de Yūsuf I^{er} et Muḥammad V qui virent l'apogée de l'art naşride.

Dans le chapitre III, l'auteur aborde successivement la valeur décorative et la fonction du chapiteau, l'évolution des diverses écoles dans la Cour des Lions proprement dite et dans les salles attenantes: Salle des Stalactites (Mocárabes), Salle du Tribunal, Salle des Abencérages, Salle des Deux Soeurs. Purificación Marinetto Sánchez retraced ensuite avec beaucoup de

finesse la polychromie des chapiteaux à travers de beaux dessins en couleurs. Grâce à la transcription de documents remontant à l'année 1842 qu'elle a puisés dans les Archives de l'Alhambra, P.M.S. a été à même de démontrer que la magnifique polychromie qui décorait certains chapiteaux ne doit être attribuée ni au climat ni à l'usure; elle résulte d'une restauration défectueuse entreprise sous les Bourbons au XIX^e siècle par José Contreras. Dans ce même chapitre, l'auteur se penche sur la symétrie et la disposition des colonnes.

Le chapitre IV consiste en un catalogue et une étude détaillée de 71 types décoratifs de chapiteaux de la Cour des Lions et des salles qui s'ouvrent sur ce patio. Dans le chapitre V un glossaire de termes relatifs à la colonne a été établi avec beaucoup de soin.

Une copieuse bibliographie, des indices de figures, de planches et plans clôturent ce bel ouvrage, assorti de 111 notes qui a vu le jour grâce au Service des Publications de l'Université de Grenade. Cette présentation luxueuse est agrémentée -au fil de 574 pages- de 257 figures exécutées en majeure partie par l'auteur, de 106 planches et 23 plans.

Dans cette publication intéressante, Purificación Marinetto Sánchez, à l'heure actuelle Conservateur en chef au Musée d'Art Hispano-Musulman de l'Alhambra, allie une fois de plus de solides connaissances et un goût exquis à une extrême rigueur scientifique. Ce travail rencontrera à coup sûr la faveur des arabisants, des historiens de l'art et des hispanistes.

Rachel ARIÉ

MARTÍN MUÑOZ, Gema (Ed.). *Islam, modernism and the West*. Londres: I. B. Tauris, 1999, 263 páginas.

Esta edición, preparada por Gema Martín Muñoz, recoge las ponencias presentadas en un seminario que se celebró en Toledo en abril de 1996, organizado por la Fundación José Ortega y Gasset y cuya iniciativa partía de la Fundación Eleni Nakou, fundada para promover el contacto cultural y el entendimiento entre los pueblos europeos. El gran logro del seminario fue sin duda la reunión de reconocidos especialistas de muy diversa procedencia e ideología para reflexionar sobre las relaciones entre Occidente y los países islámicos. A pesar de que el libro resultante de ese seminario no recoge todas las contribuciones que en él se hicieron, la recopilación de las ponencias sí que aporta una interesante visión de conjunto sobre las distintas posturas que allí se encontraron y, sobre todo, constituye un material de primera mano para conocer los discursos que en torno al concepto del diálogo Norte-Sur se están produciendo en los últimos tiempos desde las dos orillas del Mediterráneo.

El libro consta de cuatro partes en las que se agrupan las dieciséis ponencias que introducían los distintos temas a debatir en el congreso de Toledo: las relaciones entre Europa y el mundo musulmán, la reflexión sobre el concepto de civilización, sobre secularización e islamismo y el islam en Europa. Además de los artículos, la edición consta de una bien seleccionada bibliografía y un no menos útil índice de términos y autores.

La introducción de Gema Martín Muñoz aporta una reflexión sobre los términos en los que se establece la oposición Islam/Occidente a partir de finales de los años ochenta y que la autora centra en torno a dos ejes fundamentales: por un lado la modernización y la occidentalización de las sociedades islámicas, conceptos que relaciona con los procesos de seculariza-

ción e islamización en dichas sociedades y, por otro, la percepción que hay del Islam en el mundo occidental. La teoría del “choque de civilizaciones”, que inicia la reflexión sobre estos aspectos, es rechazada por la profesora Martín Muñoz -al igual que por otros participantes en el simposio- y sirve en este caso para desvelar la errónea concepción de la historia, basada en la “persistente tendencia a considerar los ideales occidentales como el único punto de referencia y situarlos en oposición a los que prevalecen en el islam” que, señala la autora, habitualmente va unida a la percepción del mundo islámico como un universo inmóvil.

Los artículos de la primera parte, recogidos bajo el título *Relations Between Europe and the Muslim World: A Reinterpretation*, constituyen una interesante aportación a la reflexión sobre la relación Europa/mundo islámico. En el primero de ellos, con el título “History as an Ideology of Legitimation: A Comparative Approach in Islamic and European Contexts”, Mohammed Arkoun aborda el análisis de los conceptos de sociedad, religión y Estado en las sociedades denominadas islámicas, según el autor de forma arbitraria, y en Europa u Occidente. Para su interpretación, Arkoun parte de la premisa de que la historia constituye una ideología de legitimación y, aportando como ejemplos concretos algunos casos sucedidos en Francia y Argelia, muestra cómo las lecturas opuestas de la historia entran en conflicto.

El segundo artículo, de Miguel Ángel Moratinos, con el título “Europe and the Muslim World in International Relations” constituye la reflexión del diplomático español sobre algunos de los acontecimientos recientes que han marcado las relaciones entre Europa/Occidente y el mundo islámico. El autor denuncia la visión del “choque de civilizaciones” que se ha promovido tanto desde determinados medios académicos como desde la OTAN y, tras analizar las consecuencias de varios acontecimientos que han influido en las relaciones entre Occidente y los países islámicos (la Guerra del Golfo, la crisis argelina y la Cumbre de la Paz de Sharm el-Sheij, Egipto, en 1996), se centra en los resultados de la Conferencia del Mediterráneo celebrada en Barcelona en 1995. Para Moratinos, dicho evento constituyó un éxito desde el momento en que “abrió un proceso de diálogo y cooperación que garantizará el cambio hacia una ‘modernidad’ política y económica en la región, dentro de un marco de seguridad y unos parámetros de estabilidad dinámica”.

Menos optimista resulta la valoración de Bichara Khader quien, en su artículo “The Euro-Mediterranean Partnership: A Singular Approach to a Plural Mediterranean”, también aborda el tema de la Conferencia de Barcelona para criticar, en primer lugar, el error que supone hablar de un “diálogo euro-mediterráneo que debilitaba el concepto de relaciones euro-árabes y condenaba la idea de reiniciar el diálogo euro-árabe”. Su conclusión resulta muy significativa: “La ayuda financiera es ciertamente un nivel útil, pero no necesariamente el más significativo, en esta afirmación del papel e imagen de Europa. El intercambio cultural, la promoción de la coexistencia pacífica, el respeto a la diferencia, al pluralismo y a la diversidad son más importantes. Después de todo, el Mediterráneo es demasiado estrecho para separar y demasiado ancho para unir”.

La segunda parte, con el título “Islam and the West: Concepts of Civilization”, recoge cuatro interesantes aportaciones. En la primera de ellas, “Clash of Civilizations: The Relations of the Future?”, Mohammed ‘Abd al-Jabri analiza el discurso sobre el choque de civilizaciones y propone como alternativa al enfrentamiento la cooperación basada en el equilibrio de

intereses, libre de cualquier hegemonía. El autor recurre al legado andalusí para proponer lo que denomina “las normas del diálogo averroísta” como modo de evitar el choque de civilizaciones. Esas normas serían, entre otras, el entendimiento del otro en su propio sistema de referencia y la tolerancia.

Maurice Borrman ofrece una interesante revisión de la evolución del discurso sobre diálogo cultural a través de las obras de destacados intelectuales del mundo islámico en su artículo “Cultural Dialogue and Islamic Specificity”. A partir de esa revisión, Borrman concluye que el diálogo entre Europa y el mundo árabo-islámico ha evolucionado gradualmente desde una actitud inicial de bienvenida al rechazo actual. Según el autor, “esto es debido a la necesidad de redefinir la noción de ‘especificidad islámica’ y al hecho de que muchos quieren incluir la aplicación de la *shari‘a* como un elemento esencial de esa noción”.

Asimismo interesante resulta el artículo de John L. Esposito, con el título “Clash of Civilizations? Contemporary Images of Islam in the West”. Esposito denuncia algunas de las nociones que en Occidente hay sobre el mundo islámico. Entre estas, la idea de que “el Islam es intrínsecamente antidemocrático e intolerante” y la incapacidad del mundo islámico de crear regímenes seculares. Esposito rechaza esa visión por errónea y reduccionista, a la vez que defiende la capacidad de las sociedades arabo-islámicas de crear sus propios modelos que no tienen por qué ser a imagen y semejanza de los occidentales. Del mismo modo, denuncia los peligros de lo que denomina “fundamentalismo secular” occidental y que no es otra cosa que la noción equívoca de que la modernización “significa la secularización inexorable o progresiva y la ‘occidentalización’ de la sociedad”.

La última ponencia de esta parte es la de Ann Elizabeth Mayer, con el título “Citizenship and Human Rights in Some Muslim States”. La autora revisa la situación de los derechos humanos en Kuwait, Irán, Turquía y Egipto. Sólo en el caso de Egipto utiliza la documentación de una organización local, la *Organización egipcia de Derechos Humanos*; y la califica de “enormemente valiente”. Para los demás países, Mayer documenta su informe con datos tomados de estudios de investigadores y prensa occidentales. Ese dato ya es revelador de la escasa importancia que desde las instituciones oficiales de los países islámicos se da a los derechos humanos. Las conclusiones de esta investigación ponen de manifiesto este hecho, a la vez que dan las claves sobre la diversidad de actitudes que en cada país hay hacia el tema de los derechos humanos.

En la tercera parte, “The dialectics of Reason and Faith: Secularism and Islamism”, resulta de gran interés el contraste ideológico y los diferentes enfoques que aportan los autores de los artículos reunidos. En el primero de ellos, de Abdou Filali-Ansari, “Islam and Secularism”, el autor aborda el tema del proceso de secularización en países islámicos a partir de la reflexión sobre la obra del egipcio Ali Abd al-Raziq (1888-1969) *al-Islam wa-usul al-hukm*. Su conclusión a raíz de ésta y otras manifestaciones es que la secularización es un hecho establecido en las sociedades musulmanas actuales “tanto en las mentalidades como en las instituciones que definen el orden político y social”. El problema que observa en el contexto presente es la utilización del término “Islam (con mayúscula) como arquetipo ideal fuera del espacio y del tiempo”.

Radicalmente distinta resulta la apreciación de Tariq Ramadan quien, en su artículo “Relations Between Europe and Islamists” defiende desde su militancia en las filas del islamismo moderado la ambivalencia del islam “como religión y civilización” y muestra su preocupación por lo que percibe como tensión entre Occidente y las sociedades islámicas a la vez que aboga por la necesidad de un diálogo. Su ponencia resulta asimismo interesante por la revisión que ofrece de la ideología islamista desde sus orígenes hasta la actualidad, en la que ve una línea de continuidad desde el pensamiento salafí, pasando por los Hermanos Musulmanes hasta las corrientes actuales del islamismo. Su revisión aporta asimismo la reflexión sobre los motivos que impulsan a la radicalización de algunos sectores y la diferencias entre las distintas corrientes.

Por su parte, Mohammed Tozy también aborda el tema del islamismo en su artículo “Islamism and Some of its Perceptions of the West” aunque desde una perspectiva muy distinta a la anterior. Para Tozy, que rastrea los factores socio-económicos que pueden explicar el fenómeno, el islamismo debe ser entendido como la respuesta a una crisis de identidad que se articula a partir de la relación con la modernidad y no con Occidente... “a no ser que aceptemos la confusión creada por los propios islamistas y argumentemos que las dificultades de adaptación a las consecuencias de la modernidad no afectan a los occidentales”. Además, al contrario que Tariq Ramadan, considera que el islamismo actual se separa de su origen en los Hermanos Musulmanes. Pero lo más interesante de la ponencia es sin duda el perfil que traza de las condiciones que propician el auge de la ideología islamista, así como los interesantes datos que aporta sobre la visión que el islamismo tiene de Occidente. Más interesante, sobre todo, por el contraste con el artículo anterior.

La ponencia de Gudrun Krämer, con el título “Techniques and Values: Contemporary Muslim Debates on Islam and Democracy”, constituye la reflexión de esta investigadora, especialista en la cuestión Islam/Estado, sobre temas que constituyen debates de gran actualidad en el mundo islámico como son el de la aplicación de la shari‘a y el modelo de constitución islámica que desde algunos sectores islamistas se defiende.

Cierra esta tercera parte el artículo de Fariba Adelhah, “Family Restructuring and Affirmation of the Individual in Muslim Countries: The Case of Iran”. La autora, una antropóloga social de origen iraní, descifra los elementos que determinan el proceso de reestructuración del modelo familiar en Irán. Su profundo conocimiento de la sociedad iraní se manifiesta a través de los interesantes datos y ejemplos con los que ilustra su ponencia y de los elementos de análisis que propone.

La última parte, con el título “Islam in Europe, the Islam of Europe”, recoge tres artículos sobre las comunidades islámicas asentadas en Europa. En el primero de ellos, “The Re-Islamization of Muslim Immigration in Europe”, de Jocelyne Cesari, la autora rechaza la idea de que los signos externos que habitualmente se interpretan como un “retorno a la religión” lo sean de hecho. Para Cesari, que ilustra con varios ejemplos su tesis, casos como la guerra desatada entre las estudiantes musulmanas en Francia y las escuelas que prohibían asistir a clase con velo, o la proliferación de mezquitas en los barrios habitados por una mayoría musulmana, son evidencia de la utilización de las formas religiosas como “vector para crear una identidad colectiva”.

El artículo de Jørgen S. Nielsen, "Muslim and European Education Systems", aborda la compleja tarea de analizar los sistemas europeos de educación, centrándose en la enseñanza religiosa y la ineludible adaptación de ésta a la importante presencia de comunidades musulmanas en toda Europa. Sus conclusiones sobre esa materia aportan interesantes ideas a tener en cuenta sobre un tema que frecuentemente ha provocado polémicas y al que todavía no se ha dado la solución que satisfaga a todos.

Por último, François Zabbal, en su artículo "Isolation or Integration: the Development Towards Multicultural Societies" defiende el criterio antropológico para analizar la evolución del sistema de parentesco en grupos de inmigrantes y conocer cómo se desarrolla el proceso de integración en las sociedades de acogida. A pesar de la conveniencia de ese criterio, Zabbal apunta algunos factores que deben tenerse en cuenta para evitar conclusiones erróneas. Entre estos factores señala como elemento importante el desarrollo de las estructuras familiares en los países de origen, así como rechaza la existencia de un modelo único de comunidad islámica en Europa. Como conclusión, el autor apunta no sólo la variedad de las respuestas por parte de los distintos grupos de inmigrantes, sino que además observa que la solidaridad dentro de ese colectivo constituye un elemento de cohesión que se expresa a través de "asociaciones de todo tipo que refuerzan y perpetúan percepciones de una relación permanente con el país de origen".

En definitiva, y como conclusión al esbozo sobre los artículos recogidos en este libro, sólo queda insistir en el enorme interés que esta obra tiene para los estudiosos de distintas disciplinas por la acertada recopilación de ponencias de especialistas de muy diversa formación, procedencia e ideología, que constituye en su conjunto una interesante aproximación a la cuestión de las relaciones entre el mundo islámico y el occidental.

Elena ARIGITA

MARTÍNEZENAMORADO, Virgilio. *Epigrafía y poder. Inscripciones árabes de la Madrasa al-Ýadīda de Ceuta*. Serie Maior. Informes y Catálogos, 2. Ceuta: Museo de Ceuta-Consejería de Educación y Cultura, 1998.

Prologo, pp. 7-10, escrito por Carlos Posac Mon. Introducción, pp. 11-13 del Autor, 5 capítulos, XXXIX láms, XXII figs.; bibliografía, índice de láminas, índice de figuras, índice general, págs. 203.

El autor nos enseña y expone las condicionantes para la creación de la Madrasa que nos atañe, la madrasa *al-Ýadīda*, posterior en su creación a otra fundada en Ceuta por *al-Šarrīen* 1238, sitúando a Ceuta como la primera ciudad del Magreb con esta institución, lo que daba idea del ambiente propicio de la ciudad que mantienen una actividad de estas características de carácter privado y relentizó la creación de esta otra oficial hasta 1347, llegando a influir como en la granadina en la urbanística del centro de la ciudad, en el que giraba la principal actividad religiosa con la mezquita mayor, la alcaicería, alhóndigas y también la madrasa.

La fundación de la madrasa resulta en cierto modo como una creación arcaizante y lejana a la apertura libre de una educación superior en el sentido del control oficial que se encuentra unido a la fundación de las madrazas magrebíes, pero, por otro lado, es el sistema occidental

que bajo la custodia oficial como fundadora, posibilita a modo de mecenas su creación e incluso la participación o atracción de personalidades intelectuales de interés para que enseñen en su Corte y si existe el edificio en la madraza, manteniendo con orgullo enseñanzas y alumnos de prestigio que mantienen su relación con el edificio o posteriormente no olvidan la educación recibida en estos Centros y la importancia de ellas en el ámbito cultural, así como toda la actividad que gira en torno a personalidades educadas en ellos que por otro lado seguían influyendo posteriormente en los Centros y regalando fondos bibliográficos para la biblioteca, como se sabe de la incorporación de la *Ihāṭa* donada por el alfaquí y literato Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Aḥmad ibn al-Ḥaddād, conocido por al-Wādī’ Āṣī en Granada, a la madrasa *Yūsufiyya*, “únicos e inigualables por su significación” y “esmerada copia y artística confección del ejemplar que se donaba, integrado por doce volúmenes”¹.

El autor reúne todos los datos documentales y artísticos conservados de la madrasa, ofreciéndonos una descripción con el máximo detalle que es posible, apoyando la hipótesis de construcción de su estructura, organización, situando los elementos de sostén conservados, cubrición, yeserías con epigrafía y cerámica arquitectónica que decoraba el edificio a veces apoyado por las piezas conservadas y otras por descripciones, planos, fotografías, pinturas, etc.

Curiosamente hace mención, repetidas veces, del uso del mármol negro para basas y capiteles junto con el mármol blanco de los fustes, solución que se repite en la Granada almohade y se reutiliza por su gran efecto estético en época nazarí bajo *Muḥammad V* en la Alhambra.

Posteriormente el autor se centra en el estudio de las piezas epigrafiadas conservadas, realizando tres grupos. El primero lo dedica para el brocal de pozo, el segundo para collarinos y capiteles y el tercero para piezas de madera.

El cuidado en el que somete el estudio de estas piezas es una labor minuciosa y detallada, recogiendo estudios ya realizados y con el mismo cuidado de los capítulos anteriores nos pone al día en la bibliografía general y especializada que han recopilado de alguna manera datos e ideas que son interesantes para profundizar en el trabajo.

El minucioso avance de su estudio hace que cada idea este sólidamente apoyada, ofreciéndonos un cuidado estudio no sólo del origen de la epigrafía, y evolución, sino también importante para el estudio posterior del resto de piezas en el orden decorativo, funcional y evolutivo al formar parte de su conjunto y que desgraciadamente no son tocadas aquí al salirse fuera del grupo de piezas epigrafiadas y que la originalidad de las piezas presentadas nos animan a seguir cualquier estudio paralelo a este.

Cada grupo plantea una problemática y conexión distinta con otras piezas contemporáneas y con los precedentes del mismo edificio. El estudio del brocal profundiza en la evolución del cúfico simple y ofrece una posibilidad cronológica anterior a su uso conocido que se reutilizaría en la Madraza como pieza de valor y su epigrafía incluso posibilita apuntar su origen almeriense.

1. Dario Cabanelas. “La Madraza árabe de Granada y su suerte en época cristiana”. *Cuadernos de la Alhambra*, 24 (1988), p. 31.

Algunos capiteles de mármol y los collarinos de algunos, aparecen epigrafiados y seccionados del fuste y capitel, lo que hace de este elemento una característica prácticamente del edificio que ya se incorpora entre las pocas piezas epigrafiadas en esta parte y le hace mas original al considerarla independiente. Los capiteles de por si también son únicos por su proporción y talla de mayor altura de lo usual en su cuerpo cúbico, que añaden al ábaco de mayor altura, la solución epigrafiada que desde el siglo X se puede considerar perdida en el capitel y por otro lado, aportan datos de gran interés, como el comentario del origen religioso del edificio, el nombre del fundador que también desde época taifa en la Península Ibérica había perdido su valor descriptivo en los capiteles poniendolos en relación con piezas califales dentro de un proceso mas evolucionado en el concepto de mensaje epigráfico con una “intención claramente ideológizante”, como bien indica el autor, tambien bajo un concepto organizado de colocación de cada piezas, en este caso de los capiteles con epigrafía y relacionandolos con otras edificaciones contemporáneas como la Alhambra y como tambien esta demostrado en época anterior, en la Mezquita de Córdoba.

Por último, los arrocabes estudiados de madera se ponen en relación próxima con la etapa nazarí en su sistema estructural y decorativo, y como indica el autor, en la epigrafía.

El estudio queda muy avanzado para posteriores trabajos que se centren en temas decorativos de este interesante edificio que aunque destruido, el autor recopila bastantes datos para realizar una solución imaginaria y por supuesto decorativa, al estudiar todos los restos conservados.

Purificación MARINETTO SÁNCHEZ

NUAYMA, Mijail. *Encuentro*. Trad. del árabe Pedro Monferrer Sala. Córdoba: Universidad, 1998.

En 1889 nacieron prestigiosos escritores del mundo árabe, todos ellos empeñados en la modernización y renovación de la cultura de sus países. Uno de estos escritores es el libanés Mijail Nuayma: intelectual, viajero, políglota y testigo de excepción de un siglo de historia, que vivió con especial clarividencia hasta su muerte ocurrida en 1988. Integrante del grupo de emigrados a Estados Unidos por las persecuciones otomanas de finales del siglo XIX y principio del XX, funda con el poeta Ýubrān Jalīl Ýubrān, también libanés, La Liga Literaria a la que la poesía árabe debe la primera propuesta seria de renovación en temas y técnicas. La biografía resumida de este autor aparece en la introducción a la obra que ha realizado el mismo traductor, que también incluye una somera bibliografía en español, para que cualquier lector pueda partir de un mínimo conocimiento del autor y su tiempo.

Encuentro es una novelita romántica sobre un tema que preocupaba a los escritores del momento: los matrimonios concertados y la falta de libertad de elección en la relaciones amorosas, tema que se convirtió muchas veces en argumento de novelas y ensayos. Con una prosa ágil de narrativa “al amor de la lumbre”, el autor recrea el mito de la bella durmiente que despierta cuando oye la música del amado, sólo para morir con él y poder unir sus espíritus en la otra vida. Este desenlace, nos retrotrae al de *Romeo y Julieta*, pero sin la carga dramática de la obra de Shakespeare. Estos elementos de unión entre la cultura árabe y la cultura occi-

dental es precisamente lo más interesante de los escritores del *mah̄yar*, que utilizan la literatura como vínculo entre sus países y occidente, siendo pioneros del mestizaje cultural, tan necesario también en nuestros días.

Mercedes del AMO

RODRÍGUEZ MOLINA, José. *La vida de la ciudad de Jaén en tiempos del Condestable Iranzo*. Jaén: Ayuntamiento de Jaén, Concejalía de Cultura, Servicio de Publicaciones, 1996, 509 páginas con ilustraciones.

L'ouvrage que nous recensons est dû à la plume d'un éminent médiéviste, professeur à l'Université de Grenade, José Rodríguez Molina qui, tout en exerçant ses fonctions au Collège Universitaire de Jaén de 1971 à 1984, s'est adonné à de minutieuses recherches dans les Archives provinciales andalouses, centrées sur la période qui s'étend du XIII^e au XVI^e siècle. Il a également réorganisé les Archives Municipales de Jaén et depuis sa nomination à Grenade en 1984, il a dirigé de nombreux travaux de recherche. A coup sûr, nul n'était mieux placé que lui pour reconstituer l'histoire politique et la vie quotidienne de Jaén dans la deuxième moitié du XV^e siècle, au temps où la ville était gouvernée par le Connétable Miguel Lucas de Iranzo. Auteur de plusieurs ouvrages et articles consacrés au royaume de Jaén qui fit partie intégrante de la Couronne de Castille dès 1246, organisateur de colloques et de congrès en terre andalouse, José Rodríguez Molina a apporté de précieuses connaissances sur les relations frontalières qui s'établirent entre les Chrétiens de Jaén et leurs voisins musulmans, les sujets du sultan naŕside de Grenade.

La chronique du Connétable Iranzo a rencontré au cours de ces dernières décennies une certaine faveur auprès du public andalou. Editée et commentée dès 1940 par le célèbre historien andalou Juan de Mata Carriazo sous le titre de *Hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo. Crónica del siglo XV*, elle a frappé l'imagination des habitants de Jaén à partir de 1960: des banquets médiévaux furent donnés au château de Santa Catalina et, à l'initiative de la municipalité de Jaén, des fêtes furent organisées en souvenir du Connétable à San Lucas de Jaén tous les ans depuis 1987.

La tâche qui incombe à l'historien, comme le démontre José Rodríguez Molina, consiste à extraire de la gangue de légendes qui entoure la Chronique du Connétable les éléments véritablement historiques et les données concrètes permettant d'évoquer l'atmosphère de la Jaén médiévale. Miguel Lucas de Iranzo, un des familiers du roi de Castille Henri IV, se vit confier dès 1460 l'administration de Jaén et la direction de la lutte contre l'émirat de Grenade. Le récit de ses hauts faits rédigé par un de ses plus fidèles admirateurs, demeuré dans l'anonymat, fournit de copieuses informations sur une tranche d'histoire régionale de l'Espagne chrétienne. C'est donc un tableau aussi fidèle que possible de la vie de Jaén que nous présente J. Rodríguez Molina en douze chapitres parfaitement équilibrés.

Dans le premier chapitre est dessinée la description de Jaén et de son environnement sous l'angle de la vie pastorale, de l'artisanat et du commerce.

Dans le chapitre II, l'auteur dégage le rôle militaire du Connétable à la lisière du royaume musulman de Grenade. C'est à juste titre que J.R.M. met l'accent sur les relations pacifiques

qui se développèrent également entre la population chrétienne et sa voisine musulmane. La vision officielle qu'offrent les chroniques et les documents envoyés au roi de Castille exalte l'activité guerrière des gens de Jaén; elle n'eut d'autre but que d'obtenir et de conserver des privilèges et des exemptions fiscales. J.R.M. décrit la réalité quotidienne: le petit peuple, -soit 80% à 90% des éléments démographiques, absorbé par ses besognes agraires, ses tâches artisanales et commerciales, prit soin de maintenir de fréquents et parfois constants contacts avec les Musulmans des régions frontalières. La profonde connaissance des archives Municipales de Jaén qu'a acquise J.R.M. durant de longues années ainsi que le dépouillement des travaux les plus récents lui ont permis de dresser un panorama complet des échanges frontaliers et de transcrire d'importants documents d'archives. Particulièrement significatif est le paragraphe dans lequel est souligné le rôle des marchands chrétiens, musulmans et juifs dans cette Marche frontalière. C'est en 1479 qu'est attestée à Jaén aussi bien qu'à Grenade l'activité des marchands génois. La liste des produits échangés en temps de paix par les Chrétiens et les Musulmans est variée. L'huile importée de Séville par Jaén était revendue aux marchands de Grenade. Grenade qui manquait surtout de bovins en importait de la vallée du Guadalquivir. Le poisson pêché sur le littoral du royaume nâsride de Grenade était apprécié en Andalousie. Par Alcalá la Real passait le commerce de cette soie grenadine dont les Andalous étaient grands amateurs. Certaines voies de communications étaient délimitées avec précision par les autorités castillanes et grenadines. Des marchés frontaliers se tenaient souvent, à raison de deux fois par semaine. Il y eut même un commerce clandestin entre Grenade et Jaén. Il portait sur les armes, les chevaux et les céréales. La contrebande de bestiaux se faisait par Alcalá la Real car Grenade avait grand besoin d'ovins. Suivent d'intéressantes pages d'histoire des mentalités. Il serait erroné de considérer la frontière comme une ligne infranchissable. J.R.M. montre qu'il existait de vastes territoires servant en temps de paix de terres de pâturages communes aux troupeaux des deux côtés de la frontière. Un trait prédominant dans les relations entre Chrétiens et Musulmans à la frontière de Grenade est l'existence d'une tolérance religieuse que mettent en lumière de nombreux documents d'archives exhumés à Jaén. Il y eut bien des cas de captifs chrétiens qui se convertirent à l'Islam de plein gré et de captifs musulmans qui embrassèrent la foi chrétienne dans les villes frontalières de l'Andalousie méditerranéenne. Une convivence pacifique se dégage de la lecture des Registres du Conseil Municipal de Jaén pour l'année 1479. Assurément il n'y avait pas de relations idylliques entre les deux communautés religieuses mais des relations normales de bon voisinage qui se traduisirent par des invitations mutuelles entre le Connétable et les Musulmans de Cambil en temps de paix de 1464 à 1469. Au fil des pages, s'entremêlent dans la Chronique de Miguel Lucas de Iranzo les cavalcades contre les Musulmans et les fêtes qui leur sont offertes par les Chrétiens. L'influence musulmane sur le costume des nobles chrétiens de Castille sous Henri IV a été plus d'une fois décelée à travers la Chronique et plusieurs documents d'archives andalouses.

L'alternance des périodes de guerre et de paix aux confins de la Castille et du royaume de Grenade, marquée par des incursions, des razzias d'une part, le désir de vengeance d'autre part, engendra des institutions frontalières. Un magistrat, le juge de la frontière (*alcalde entre moros y cristianos*) fut chargé de régler les litiges survenus en temps de trêve entre Chrétiens et Musulmans. Il fut aidé par une sorte de police frontalière, *los fieles del rastro* à laquelle se

joignait la charge des *alfaques* qui avaient pour mission de racheter les captifs. J.R.M. met à jour nos connaissances en ce domaine après avoir prospecté des fonds d'archives à Jaén et à Baeza. Il illustre son propos de plusieurs exemples, parfois savoureux.

Le chapitre III se présente sous la forme d'une vivante peinture de la société de Jaén, de ses us et coutumes, de ses aspects matériels. Ville assez peuplée dans la seconde moitié du XV^e siècle, Jaén abritait, outre sa population chrétienne, des groupes religieux influents de juifs et de conversos, quelques noyaux de musulmans désignés tantôt sous l'appellation de *mudéjares*, tantôt sous la dénomination de *moriscos*. Quelques communautés de gitans vécurent à la Cour du Connétable. Au dessus de cette masse de tributaires se distinguaient des *hidalgos*, des clercs, de riches marchands et un clergé particulièrement cosu. Tous étaient exemptés de charges fiscales grâce aux privilèges qui leur avaient été alloués par la Couronne en raison de leur influence et de leur notoriété. Au bas de l'échelle sociale se situaient les indigents, les veuves et les mineurs qui, du fait de leurs maigres ressources, étaient exonérés de tous impôts.

J.R.M. retrace en une vingtaine de pages fort denses la stratification sociale de Jaén au temps du Connétable de Iranzo. Nous sommes abondamment renseignés sur l'alimentation de ces couches populaires absentes de la chronique, sur les salaires et le pouvoir d'achat des milieux modestes. De somptueux banquets, de copieux repas étaient offerts par Miguel Lucas à la noblesse, au roi Henri IV, aux autorités municipales et au clergé de la cathédrale de Jaén. Le chapitre III se clôt par un aperçu sur l'enseignement qui, comme partout au Moyen Age, était presque exclusivement concentré entre les mains de l'Eglise. Le Connétable fit venir de Séville un bon maître de grammaire et de rhétorique. J.R.M. cite les noms de quelques nobles cultivés et évalue à 700 le nombre de personnes sachant lire et écrire. Le reste des 20.000 habitants de Jaén vivait dans l'analphabétisme. Bien des membres de la noblesse, hommes de guerre rudes et illettrés, avaient recours aux services de scribes, même pour signer. Les femmes étaient maintenues à l'écart de toute scolarisation, comme le voulait la tradition.

Dans le chapitre IV, une fine analyse des rouages du Conseil Municipal de Jaén a été facilitée par un sérieux dépouillement des Archives de Jaén et des Archives Historiques Nationales.

Dans le chapitre V, J.R.M. brosse un portrait du Connétable dont les détails ont de la couleur. Fils de roturier, il réussit à gagner la faveur du prince Henri de Castille, le futur Henri IV, dont il devint le grand fauconnier. Armé chevalier par la suite, il connut une fulgurante ascension sociale couronnée par son mariage avec une riche héritière issue de la noblesse andalouse. Le titre de Connétable qui lui fut octroyé en 1458 entraîna des avantages matériels et lui permit de fixer sa résidence à Jaén en décembre 1460. Il allait y vivre durant douze ans (chapitre VI).

Voici que revit dans le chapitre VII l'ambiance des festivités qui régna à Jaén, à l'initiative de Miguel Lucas de Iranzo. Elle s'étale sur une trentaine de pages dans la chronique et J.R.M. en a tiré habilement parti pour faire défiler sous les yeux du lecteur cultivé de brillantes réceptions accompagnées de spectacles de danse et de musiques de jeux équestres, des exercices militaires, des tournois, des corridas, des chasses, des courses de bague, des jeux de cannes. Entouré de nobles, amateur de divertissements raffinés en présence de dames, le Connétable

offre un spectacle quasi permanent aux notabilités de Jaén aussi bien qu'à la plèbe. Le rédacteur de la chronique prend soin d'exalter la munificence et la générosité de son héros tout en louant son ardeur guerrière.

L'esprit critique de J.R.M. lui inspire une excellente mise au point dans le chapitre VIII qui met en relief le revers de la médaille. En réalité, les libéralités du Connétable à l'égard de la plèbe n'étaient qu'un moyen de susciter chez des spectateurs passifs des manifestations d'admiration. Miguel Lucas montrait des égards aux membres influents du chapitre municipal, aux marchands fortunés qui venaient l'aduler lors de solennités. Ce comportement procédait de la conception hiérarchisée qu'il se faisait de la société. L'organisation de jeux, l'octroi de prix n'avaient d'autre but que d'entraîner les chevaliers à la guerre contre les voisins musulmans ou bien à la lutte contre les nobles déloyaux.

En fait le Connétable était d'un tempérament despotique comme le notent sans réticence les chroniqueurs, ses contemporains qui soulignent son orgueil et son arrogance. Des documents exhumés des Archives Municipales d'Úbeda par J.R.M. font état des doléances exposées en 1471 par le Conseil Municipal de la ville à la princesse Isabelle, future reine de Castille, à l'encontre du Connétable. L'ambition, la soif de pouvoir poussèrent Miguel Lucas à s'emparer au bout de dix ans de forteresses telles que Baños et Linares qui relevaient du territoire de Baeza et lui valurent bien des inimitiés.

Le chapitre IX traite longuement des répercussions de la guerre civile castillane qui éclata sous Henri IV en 1464 et s'étendit à l'Andalousie, notamment à Jaén. Le rôle du Connétable tout d'abord partisan du roi y est délimité puis est étudié le renversement d'alliances auquel il se livra à partir de 1469. Les informations relatives aux luttes dynastiques disparaissent alors de la chronique qui s'achève en décembre 1471.

Le chapitre X est consacré à la mort de Miguel Lucas de Iranzo. Ce personnage hautain et tyrannique avait fini par s'aliéner l'oligarchie nobiliaire aussi bien que les couches les plus humbles de la population, particulièrement opprimées. Du reste, la conjoncture était défavorable: il y eut en 1472 de mauvaises récoltes par suite de la sécheresse. Le prix du pain augmenta. On manqua de grains. Les pauvres en furent réduits à se nourrir de carde et en 1473 ils s'en prirent aux conversos qu'ils accusèrent d'exploiter leur misère alors que les vrais responsables étaient ignorés. Les désordres commencèrent à Cordoue en mars 1473 et les massacres de conversos s'étendirent à Andújar et à Jaén. J.R.M. confronte les récits des chroniqueurs de l'époque et apprécie la relation claire et détaillée du Sévillan Alfonso de Palencia, bon connaisseur du tissu politique de la cour d'Henri IV et de la cour provinciale du Connétable. Miguel Lucas fut assassiné dans la Cathédrale de Jaén le 22 mars 1473 par la populace. Il y a tout lieu de croire que de nombreux chevaliers et écuyers de Jaén se réjouirent de cette disparition qui mettait fin aux expéditions guerrières en territoire grenadin. J.R.M. se rallie pleinement au point de vue de Julio Valdeón Baruque: ce médiéviste réputé situe la mort du Connétable dans la vague de persécution des conversos, au cours de la seconde moitié du XIV^e siècle; ce fut une fois de plus un conflit social camouflé en un affrontement religieux. En outre, les machinations du marquis de Villena, en accord avec quelques nobles de Jaén, ennemis de Miguel Lucas, ne furent pas étrangères à la violente réaction populaire. La vie politique de

l'Andalousie subit des modifications; les structures sociales furent affectées; l'anarchie régna durant quelques années.

La situation à Jaén après la mort du Connétable fait l'objet du chapitre XI. Le Conseil Municipal conclut un accord avec la veuve et les frères du Connétable réfugiés dans les forteresses qui dominaient la ville. Tous se rallièrent à Isabelle, devenue reine de Castille. Jaén que le Connétable avait rêvé d'élever au rang de prestigieuse capitale provinciale redevint une ville frontalière, en butte aux incursions des Musulmans de Grenade.

Dans le chapitre XII, J.R.M. s'emploie à élucider les problèmes soulevés par la rédaction de la chronique et l'identification de l'auteur. Il examine l'édition défectueuse que publia Pascual de Gayangos dans le *Memorial Histórico Español* en 1855 puis celle que fit paraître le savant médiéviste Juan de Mata Carriazo en 1940 dans la Collection des Chroniques Espagnoles. La paternité de la Chronique a été attribuée à divers familiers ou secrétaires de Miguel Lucas par des hispanistes européens. Au terme d'une discussion très fouillée, J.R.M. en vient à percer l'ano-nymat du rédacteur de la Chronique. Il s'agissait d'une personne dévouée corps et âme au Connétable qui partagea ses secrets soit le propre frère cadet de Miguel Lucas, le Commandeur de Montizón, Diego del Cerezo. Il étaye son hypothèse de citations extraites de la Chronique. L'affection fraternelle explique la glorification de Miguel Lucas et le souci de masquer les erreurs du héros. La chronique aurait été écrite par le Commandeur de Montizón lui-même ou bien sous sa dictée. Elle nous permet de mieux connaître Jaén à la fin du Moyen Age encore qu'il faille l'utiliser avec circonspection.

Une liste de sources de première main, de textes imprimés et une bibliographie soignée clôturent ce luxueux ouvrage, assorti d'une copieuse annotation et de belles illustrations. Nous ne saurions assez souligner l'intérêt de l'étude si substantielle et brillante de José Rodríguez Molina destinée aux historiens, aux hispanistes et au public cultivé.

Rachel ARIÉ

SULAFÁ. *Una voz palestina*. Introducción, traducción y selección por Ingrid Bejarano. Madrid: Letrúmero. Colección Voz de Mujeres, n° 2, 1998, 108 + 64 pp.+ 4 ilustraciones gráficas.

Esta nueva publicación sobre literatura árabe contemporánea se centra en la producción poética de la escritora palestina, residente en Iraq, Sulāfa Ḥiyyāwī y más concretamente en su *diwan* o poemario *Ugñiyyāt filasṭīniyya* ("Canciones palestinas"), publicado en 1975, que constituye la primera recopilación de sus poemas y, por la información de la que se dispone, la única hasta el momento.

El libro, con una breve presentación de Fernando Díaz Esteban (pp.5-6), empieza con una Introducción (pp. 9-36) sobre *La Poesía palestina de resistencia* y sobre la *Vida y obra de Sulafa Hiyawi*, dividida en varios apartados. El sistema de transliteración empleado se especifica con carácter previo (pp. 7-8).

La parte fundamental de la obra, *La voz de Sulafa. Antología. Traducción directa por Ingrid Bejarano* (pp.37-105), reúne treinta poemas de la escritora palestina. Cada uno de ellos se presenta en su versión original árabe (en lo que sería página par), con numeración propia

en cifras árabes (pp. 1-63), y su traducción al castellano (en página impar), continuando la numeración de la *Introducción* (pp. 39-105). Por último, los índices en castellano y árabe (pp. 107-108 y 64-65) siguen con las respectivas paginaciones.

En mi opinión, Ingrid Bejarano resuelve de la mejor manera posible el eterno dilema, o problema, del tipo de público al que están destinadas, o deberían destinarse, estas publicaciones, pues en su estudio y su traducción -la primera que se realiza en castellano de los poemas de Sulāfa Ḥiyyāwī- ha conseguido un equilibrio nada fácil: el hacerlos asequibles a todo tipo de lectores, respondiendo a la vez a las exigencias de los denominados “especialistas”. Así, por ejemplo, los posibles lectores no familiarizados con la lengua y la literatura árabes, o con la situación palestina y su proyección en la llamada “literatura de resistencia”, encontrarán en esta publicación un sencillo sistema de transliteración del alfabeto árabe -que evita toda la serie de signos de transcripción habituales, pero incomprensibles e inútiles para los no arabistas-, una paginación sin interrupciones para el texto castellano, a pesar de la inclusión de los poemas en árabe, y unas concisas y escasas notas aclaratorias que acompañan a algunas traducciones. Desde mi punto de vista, esa misma intención subyace en el estudio introductorio, conciso, claro y también muy útil, que ubica a Sulāfa Ḥiyyāwī en su contexto histórico y vital, pues sólo desde esa perspectiva puede entenderse el sentido desgarrado que aflora en sus poemas o la nostalgia, desde el exilio, por la tierra perdida, arrebatada.

Sin lugar a dudas, la introducción y las notas son también útiles e interesantes para los especialistas, pero a ellos va destinada específicamente la versión original árabe de cada uno de los poemas traducidos.

A todo ello hay que unir una cuidada edición -con un total de cuatro ilustraciones gráficas sobre Ramlah y Jerusalén, lo que no suele ser habitual en este tipo de publicaciones- que no está exenta, sin embargo, de las inevitables erratas y de algunas irregularidades. Así, por ejemplo, no coincide exactamente su título en castellano (el que encabeza esta reseña) con el que acompaña a su versión en caracteres árabes: Sulāfa. *Ṣawt filastīnī. Aš'ār waṭaniyya*. Sulāfa Ḥiyyāwī. *Una voz palestina. Canciones a la patria lejana y arengas a la esperanza por la gran poetisa árabe palestina*. Edición estudio y primera traducción castellana; o la alteración en la orientación del texto árabe correspondiente al poema nº 6, *Šafā'iq al-dimā'* (p.10 árabe, p.49 castellano: “Las amapolas de sangre”), que lo convierte en ilegible.

En definitiva, se trata de una nueva contribución a la labor que se viene realizando de dar a conocer la literatura árabe contemporánea a un público lo más amplio posible; una literatura aún bastante desconocida, a pesar del interés manifestado por algunas editoriales comerciales a partir de la concesión del Premio Nobel a Naḥīb Maḥfūz. Aunque ese interés coyuntural por la producción literaria del propio Maḥfūz y de otros narradores, sobre todo egipcios y marroquíes, no ha conseguido paliar la tradicional desatención hacia la literatura árabe y de manera especial hacia la literatura y la poesía palestinas, la gran desconocida -incluso entre los árabes- hasta 1966, como señala Ingrid Bejarano (p.15).

Hay, pues, que valorar el esfuerzo que siguen realizando modestas editoriales no comerciales, como *Letrúmero*, que en su reciente colección *Voz de mujeres* se hace eco de esta “voz palestina” para recordarnos que, a pesar de la amnesia y el descuido de los poderosos medios

de comunicación actuales, la desgracia del pueblo palestino persiste y sus legítimas aspiraciones continúan frustrándose día a día.

M^a Antonia MARTÍNEZ NÚÑEZ

AL-ĪĀHĪZ. *Libro de la cuadratura del círculo*. Traducción, introducción y notas de Pedro Buendía Pérez. Madrid: Gredos (col. 'Clásicos medievales', n^o 9), 1998, 164 págs.

Al-ĪĀhiz, "el de los ojos saltones", es uno de los más claros y conspicuos exponentes de la prosa árabe medieval. Los dos siglos entre los que vive a caballo, el octavo y el noveno, son los que ven desarrollarse con vigor la naciente prosa árabe que este 'iraquí de Basora, con genes africanos, prácticamente inaugura al calor de ese fenómeno de enorme trascendencia para la cultura árabe que fue la *šū'ūbiyya*.

El libro consta de una introducción estructurada en cinco puntos: una mención del autor (pág. 7), una enumeración de los datos biográficos más importantes (págs. 7-13), un análisis de la producción de al-ĪĀhiz prestando especial atención a la proyección posterior de la misma: "*I'tizāl* y *šū'ūbiyya*" (págs. 14-15), "Obra político-religiosa" (págs. 15-17), "Literatura de *adab* y cultura árabomusulmana" (págs. 17-19), "El *adab* de ĪĀhiz" (págs. 19-22) y, por último, un análisis del *Kitāb al-tarbī wa-l-tadwīr* (págs. 22-30), partiendo del 'fondo mítico como escenario mundano' y centrándose en cuestiones relativas al título, la fecha y la estructura de la obra, considerando la dimensión alcanzada dentro de la literatura árabe general y la difusión del texto en ésta. Una "Cronología" (págs. 33-34) que va del 776/160 al 868-9/255, una "Bibliografía básica" (págs. 35-36), los "Criterios!" seguidos en la traducción (págs. 37-38) y las abreviaturas empleadas en el texto (pág. 39), sirven de pórtico a la traducción anotada del 'Libro de la cuadratura del círculo' (págs. 43-154). El libro concluye con un índice de nombres y de lugares (págs. 155-160) y un segundo de "autores, obras, temas y motivos que aparecen en las notas" (págs. 161-168).

Las peculiaridades que presenta la obra de al-ĪĀhiz, en buena parte perdida, se caracteriza por su polimorfismo tipológico. A la riqueza de temas y formas se une su peculiar e inteligente manera de emplear la lengua árabe en la que el discurso retórico alcanza cotas de un brillo singular y único. El 'Libro de la cuadratura del círculo' (*Kitāb al-tarbī wa-l-tadwīr*) se enmarca dentro de la producción de *adab, corpus* literario donde, como todo el mundo sabe, convergen y se entremezclan múltiples tipologías de muy diversa gama y procedencia distinta. En al-ĪĀhiz, el ejercicio sistemático de la razón cumple al detalle: sus escritos, y en este caso el 'Libro de la cuadratura del círculo', el ejercicio racional de los hechos y las realidades se realiza constantemente a partir del sistema mu'tazilí.

Decir que al-ĪĀhiz es un polemista, en el sentido más amplio del término y sin menoscabo desde el punto de vista intelectual, es un axioma necesario para poder situar y comprender su amplia producción en su justo lugar. Tal es el eje de coordenadas exacto en el que debe situarse la lectura de este libro. Una coordenada viene dada por el sistema discursivo de articulación polemista: expresión, pregunta, deducción; la otra coordenada la conforma la tradición literaria en la que se sitúa y a la que pertenece este texto: el pluriforme *adab* contemplado, siempre, a la luz de la *šū'ūbiyya*. La propia temática de esta *Risāla* o 'ensayo' que al-

Ŷāḥiẓ dirige contra el mequí Aḥmad b. ‘Abd al-Wahhāb, ejemplo del genuino representante de la *traditio*, sirve de blanco en el que al-Ŷāḥiẓ clava los dardos de su verbo. Las ‘cien preguntas’ sirven al autor para apuntalar el andamiaje de su sistema discursivo y para proyectar y desarrollar sus ideas superponiéndolas al poso de la tradición inmovilista.

Las delicias dialécticas del estilo yāḥiẓiano, además, han sido cuidadosa y laboriosamente vertidas al español en la excelente traducción y anotación realizadas por Pedro Buendía quien, basándose en la edición de Charles Pellat, nos ofrece una magnífica muestra más del genio literario de este ‘iraquí irrepitible.

Juan Pedro MONFERRER SALA

ZAYAT, Latifa. *Notas personales*. Trad. del árabe Rosario Montoro Murillo. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1999.

Segunda obra de esta escritora traducida a nuestra lengua, ya que Dolores del Mar Padilla había traducido y publicado en 1990 la colección de cuentos *La vejez y otros relatos* (Granada: TAT). Laṭīfa al-Zayyāt (1923-1996) es una escritora egipcia particularmente carismática, no sólo por su dedicación a la literatura como escritora y crítica, sino por su compromiso vital desde las filas del partido Comunista Egipcio y el papel jugado en la Universidad Egipcia a lo largo de toda su carrera académica. Esta escritora no es muy prolífica en lo que literatura de creación se refiere, pues tras su primer éxito con la publicación de la primera novela, *La puerta abierta* (1960), no vuelve a publicar nada hasta los años ochenta.

Como se puede deducir por el título, *Notas personales* es una autobiografía, pero sólo de aquellos pasajes de su vida que le han sido especialmente traumáticos, por lo que en la obra aparecen una serie de impresiones aparentemente inconexas sobre temas como la seguridad de la casa familiar en la infancia, contrapuesta a la pérdida de esa seguridad con el cambio de residencia; la muerte del padre, su concienciación política, el primer amor, los dos matrimonios, el segundo divorcio, la prisión debida a su actividad política, las guerras del 67 y el 73 y sus sentimientos al respecto, y la muerte como última búsqueda de lo absoluto.

Quizá haya que resaltar aquí el papel que determinadas mujeres arabistas están jugando al traducir a las escritoras árabes para que sean conocidas y valoradas en su justa medida, sin prejuicios de género. Por eso, los especialistas y los lectores debemos agradecer a la traductora, que es a la vez especialista en las escritoras tunecinas contemporáneas, su dedicación al tema, esperando que cada vez sea mayor el número y mejor la selección de títulos traducidos a nuestra lengua.

Mercedes del AMO

ZAYDĀN, Yūsif. *Maṣādir al-adab al-nisā’ī al-‘ālam al-‘arabī al-ḥadī (1800-1996)*. Beirut: al-Mu’assasa al-‘Arabiyya li-l-Dirāsāt wa-l-Našr/ al-Markaz al-Ra’īsī, 1999.

La presente obra es un diccionario bio-bibliográfico dedicado a las escritoras árabes desde los albores de la *Nahḍa* hasta nuestros días. Este diccionario tiene un valor especial, pues viene a llenar un vacío en el campo de la escritura de las mujeres. Con anterioridad este mismo

autor había publicado una monografía titulada *Arab women novelist: the formative years and beyond* (Nueva York, 1995), en la que profundiza sobre la dedicación de la mujer árabe a la escritura de creación. Por razones de espacio no podía incluir aquí a todas y cada una de las escritoras árabes, que han publicado algo en cualquiera de los géneros literarios a lo largo de dos últimos siglos. Por tanto, gran parte de los datos que quedaban fuera de este primer estudio aparecen en el diccionario, configurado por la vida y la obra de 1271 escritoras y estructurado de la siguiente manera: un índice por orden alfabético de las escritoras que llama a confusión, pues aunque su orden es por la primera letra del apellido, la relación se inicia por los nombres de pila. Tras éste viene la información bio-bibliográfica individualizada, comenzando por unos resumidos datos biográficos, la obra literaria y la obra crítica existente sobre cada autora, primero en árabe y luego en lenguas occidentales, aunque esta última es menos exhaustiva que la primera.

Terminada la nómina de autoras, concluye el diccionario con una bibliografía general, también sistematizada según el método anterior, y acaba con un índice de revistas dedicadas al tema, tanto árabes como en otras lenguas.

En conclusión, una obra de primera mano que se echaba de menos, pues en el diccionario *Kaḥḥāla* dedicado a las mujeres árabes con papel público, no sólo literatas, no abundan las del siglo XX. El único inconveniente es que no está a la venta en las librerías y hay que comprarlo al autor directamente por Internet.

Mercedes del AMO